

Calíope

Juan Farrés Cavagnaro

Calíope



**Editorial de la
Universidad del Aconcagua**

Farrés Cavagnaro, Juan

Calíope . - 1a ed. - Mendoza : Universidad del Aconcagua, 2010.

154 p. ; 21x16 cm.

ISBN 978-987-1511-19-8

1. Poesía. I. Título

CDD A861

Diagramación y diseño de tapa: Arq. Gustavo Cadile.

La imagen que ilustra la portada pertenece a un fragmento de la obra

“Las musas Urania y Calíope” de Simon Vouet (1590–1649).

Oleo (79.8 x 125 cm.) National Gallery of Art. Washington D.C. U.S.A.

Copyright by Editorial de la Universidad del Aconcagua

Catamarca 147 (M5500CKC) Mendoza

Teléfono (0261) 5201681

Correo electrónico: editorial@uda.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

Impreso en Argentina

Primera edición: agosto de 2010

ISBN: 978-987-1511-19-8

Reservados todos los derechos. No está permitido reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir ninguna parte de esta publicación, cualquiera sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc. –, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

A mis nietos:

Nuria, Ignacio, Martín,

María Emilia y María Paula

Desee expresar mi agradecimiento por la publicación de este libro a las autoridades y amigos del quehacer diario en ésta, mi querida Universidad del Aconcagua y especialmente al Arquitecto Gustavo Cadile, responsable de la Editorial, una de esas personas que "ven más allá del horizonte" y que no sólo me alentó desde el primer momento sino que tomó este proyecto como propio.

A todos muchas gracias.

Juan Farrés Cavagnaro


Índice

| | |
|-----------------------------|----|
| Prólogo | 13 |
| Prefacio | 23 |
| Aquella niña..... | 25 |
| Ciudades | 27 |
| Algo sobre el amor | 29 |
| Aquella calle..... | 31 |
| Buscando una estrella | 33 |
| Dime viajero | 35 |
| El Abi (El abuelo)..... | 37 |
| Mujeres | 39 |
| El amor que no olvido..... | 41 |
| El amor y el tiempo | 43 |
| Amor de un día | 45 |
| El cóndor caído | 47 |
| El dinero | 49 |
| El espejo | 51 |
| El halcón y la paloma | 53 |
| El jazmín y la rosa | 55 |

| | |
|-----------------------------------|-----|
| El tiempo..... | 57 |
| El vino..... | 59 |
| La cinta rosada | 61 |
| Hojas de primavera | 65 |
| La mariposa..... | 67 |
| La muerte de Don Quijote..... | 69 |
| La mujer que espera..... | 73 |
| La ronda de las flores | 75 |
| La sombra | 77 |
| Manuel | 79 |
| Mendoza es tu destino..... | 83 |
| No quiero morir en primavera..... | 85 |
| Pronto estaré contigo..... | 87 |
| Réquiem para un niño muerto | 89 |
| Ser y no ser | 91 |
| Sólo fue un sueño..... | 93 |
| Una gota de agua..... | 95 |
| Te acuerdas amor | 97 |
| Te estoy esperando..... | 99 |
| Tú no sabes | 101 |
| Quiero sentir | 103 |
| Tú y yo | 105 |
| Un amor que se ha ido | 107 |
| Sólo me basta | 109 |
| La mujer incierta | 111 |
| Oración | 113 |
| Penas y alegrías..... | 115 |

| | |
|--|-----|
| Elegía a la muerte de Federico García Lorca..... | 117 |
| Un hombre que espera | 121 |
| Aquel vestido verde | 123 |
| Las palomas | 125 |
| El cazador | 127 |
| La flor recién abierta..... | 129 |
| Soledad | 131 |
| Tú y yo en un mundo sólo nuestro..... | 133 |
| Jekyll y Hyde..... | 135 |
| El ciclo de la vida | 137 |
| Cristo es crucificado | 139 |
| A un amigo | 141 |
| Cómo te he amado | 145 |
| A una mujer | 147 |
| Una casa sin nadie | 149 |
| Vivir y sentir..... | 151 |
| Hojas de otoño | 153 |

Prólogo



El del poeta es un corazón perplejo. Su vida es como una hoja en limpio esperando que una pluma escriba sobre ella. La escribe cuando la vive, a veces con la desprolijidad que inspira la incertidumbre de quien se deja cuestionar por la existencia, otras con los trazos claros y precisos de la erudición del que se anima a penetrar en sus significados. Desprolija pluma de quien se atreve a asumir los conflictos y los riesgos entrañados allí donde la vida se gesta, inspirado a su vez por una prudencia que invita a cuidar los frutos de los desvelos.

Así la vida modela el corazón, y lo mueve a éste a escribir en ella; y cuando el corazón se adentra en esta tirantez entre el coraje y la

discreción, entre el asombro y la certeza, es capaz de intuir y penetrar en los significados más hondos de la existencia sin rigidez, con ternura plástica. Entonces, empieza a abrirse dejándose fascinar por lo inefable; se conjugan la picardía del niño con la sabiduría del anciano, para que las cosas que suelen pasar desapercibidas para el común de los mortales manifiesten su belleza, despertando en el alma el sentimiento de lo estético.

Calíope es la musa de “la bella voz”. Inspiradora de la elocuencia y los poemas épicos, acompañante de luchas a las que les da sentido, eleva el calor de los corazones infundiéndoles sabiduría y perspicacia para captar los significados más profundos, valor para modificar una realidad que parece irreversible, y capacidad para transmitirlo a los demás. Calíope sabe a quién tocar con su mano para que se encargue de comunicar e irradiar su fervor a los demás, por lo que su inspiración posee un carácter transformador, tanto para el inspirado como para el pueblo; la inspiración nunca es para él

solo. Esto la ubica por encima de las demás musas, encantando a oradores, guerreros y poetas.

Pero esa voz no la entregan los dioses a cualquiera. Oradores, poetas y guerreros tienen una misión: la de constituirse en alma del pueblo. Dramático y fascinante destino que encuentra en la coherencia de la vida su venero; porque no sólo transmiten sentidos profundos y trascendentales para nuestra lucha diaria, sino que éstos reeditan de modo análogo los propios significados y búsquedas, logros y sinsabores de la existencia personal, convirtiendo asimismo la guerra y la oratoria en poesía.

Es como si Calíope hubiera infundido su espíritu en Juan Farrés Cavagnaro; ciertamente a través de estos versos nos va envolviendo pausadamente para conducirnos hasta el interior de ese núcleo abisal donde el hombre es capaz de estremecerse cuando estalla la belleza y la estética en la gracia de la palabra hecha poesía. Nos hace enamorar del conjunto de la vida con su infinitud de matices, y compenetrarnos con todos los colores y

sonidos de la vida hasta sentirnos elevados. Nos permite percibir cómo la melodía producida en los bajíos del espíritu se encuentra con el ritmo que la vida misma impone para hacer surgir de esta unión el prodigio de esa música propia de versos y prosas que intentan despertar almas dormidas, contagiar el amor por la vida y poner al descubierto las esencias.

Como si se tratara de una luminosa hoja de ruta, nos acompaña sin aferrarnos, como respetando nuestra libertad, en esta travesía por la historia del hombre con un hondo sentido de lo humano. Nos muestra cómo pueden llegar a ser las cosas, porque es nuestra decisión la que en definitiva decide entre las disyuntivas de la existencia. Como ofreciéndonos sus manos extendidas y abriéndonos su corazón, nos enseñará que la vida es una lucha, y que las batallas que nos engrandecen son las entabladas primero en la interioridad más honda, en el silencio y la soledad, concediéndole a la libertad su valor genuino, y haciendo de nuestra propia historia un verdadero poema épico.

Este “respeto” se respira en el constante encuentro entre la libertad y el destino que están en la raíz de sus búsquedas. En *Penas y alegrías* nos dice que *cada cual tiene un destino / que ofrece muchos caminos / y cada uno elige el que ha de transitar*. Además de inteligencia, hace falta un corazón grande para entender que la vida se expresa de infinitas maneras y que la libertad humana es capaz de entrañarse en ella a través de sus vastos caminos. La *Elegía a la muerte de Federico García Lorca* nos expone esta grandeza de actitud en la que se abrazan la coherencia entre el pensamiento y la vida con la fidelidad a los principios hasta las últimas consecuencias. El pueblo, el que capta desde su sencillez el mensaje de sus héroes, ha llorado a su poeta que cerca de su muerte afirmó ser al mismo tiempo católico, comunista, anarquista, tradicionalista y monárquico.

Por esta multiplicidad de realidades y facetas, Farrés Cavagnaro se adentra en el núcleo paradójico de la vida con una llamativa riqueza de imágenes, como el sepia de algún modo evocado en

Aquella calle, expresando nostálgicamente momentos que ahora vuelven a pasar por el alma, y el colorido pícaro de un futuro que lo invita a soñar, tan presente en poesías como *Sólo fue un sueño*, y *Quiero sentir*.

Nos enseña acerca de la necesidad de la dramática coexistencia de la astucia del *halcón* con la inocencia de la *paloma*, de la *rosa* que hierde con su *espinas* al jazmín que se había acercado a ella, y de la delicada capacidad que posee el arrepentimiento para superar conflictos. En estos versos corren hermanados los caminos hacia la inmanencia y la trascendencia, para terminar haciendo mínimas las distancias: *Cabalga infatigable, agita sus alas / y no se detiene, porque aunque / esté en inalcanzable y eterna distancia, / siempre tendré la ilusoria esperanza / de llegar a ella*, nos dirá en *Buscando una estrella*.

Preguntando a caminantes nos invitará a andar caminos: *Dime viajero*. Únicamente se hallan respuestas al andar el propio camino. Nos escribirá:

... donde quieres llegar no existe fuera de ti. / Sólo en el interior de tu alma está / lo que buscas y no puedes hallar. El camino está, como también está la respuesta a las inquietudes venidas desde la eternidad de nuestra intimidad. En *Penas y alegrías* nos dirá: *Cada cual tiene un destino / que ofrece muchos caminos / y cada uno elige el que ha de transitar. / Yo elegí el mío y tuve como cualquiera, / penas y alegrías / que fueron como quise que fueran.* Con perspicacia nos transmite que cada uno es el único artífice de su destino, pero para que la libertad no se vuelva caótica sabe que necesita de Dios sabiduría; y en su *Oración* le pedirá: *Inspira mi vida para que pueda / entender y descubrir mi destino. / Dame fortaleza y paciencia / para luchar frente a la adversidad / y ante cada obstáculo...*

El viaje hacia los horizontes de sus esmeros y hacia dentro de sí, como un *viaje* colmado de *batallas*, nos devolverá entonces la figura de Don Quijote andando por la *campiña manchega*, con su nobleza, hidalguía y deseo de honor caídos en desgracia, asumiendo riesgos y derrotas; o en la

imagen de *El cóndor caído* con una grandeza que ya fue. Sin embargo ambas imágenes no nos hablan de tragedia, sino que nos señalan el carácter dramático de la lucha genuina, aquella en que el destino se abraza a la libertad, los aciertos llaman a gritos a los desaciertos, las utopías se confunden con las quimeras y la realidad con la ilusión... donde la cordura se viste de locura, tal como nos lo enseña esa magnífica poesía *Ser y no ser*. Toda una travesía existencial que deviene en una pureza ontológica capaz de desvelar la *diversidad y la grandeza de la vida* en la *sutil caricia del ala de una mariposa* a las flores y hojas que la esperan. Ocurre que la bondad de la vida consiste justamente en que nuestros afanes fantasiosos van chocando con la realidad hasta que la verdad se nos manifiesta tal cual es. En la capacidad de reconocer nuestra miseria está nuestra grandeza: *Te conocí y no fuiste / como quise que fueras / y después de tanto tiempo, / me inquieta pensar si no fui / como tú querías que fuera.*

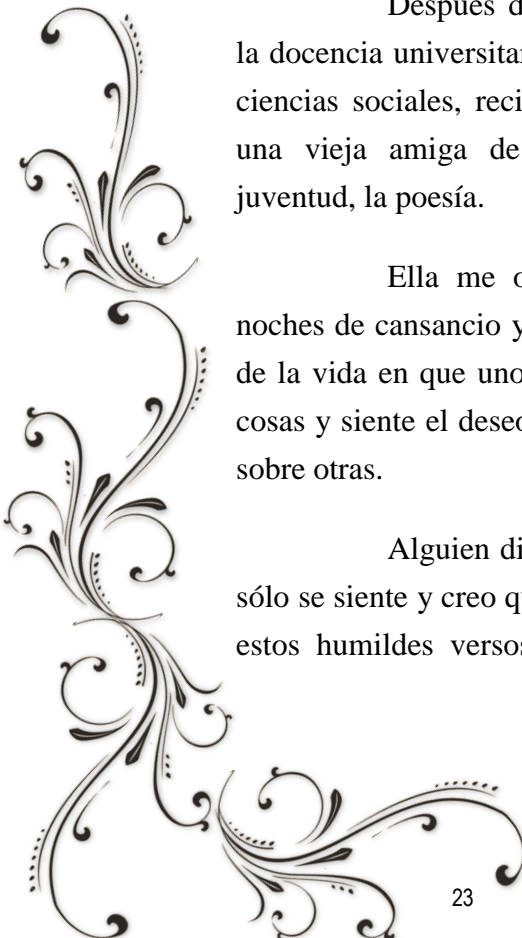
Las palabras de nuestro autor consiguen el prodigio de acercar tiempos lejanos hasta trascen-

derlos; el paso del tiempo, las historias incompletas que una madre le cuenta a su hija con la muñeca en sus brazos... Entregar una posta, continuando las tradiciones con palabras que curan y contienen sentidos y sentimientos, salvando la eternidad del tiempo... El encuentro en su pluma de su *Abi* con sus amados nietos...

Son estos versos que nos hablan de un corazón sabio y de una mirada que indagó hasta los sentidos más profundos; que se inquieta ante el sufrimiento y nos alienta a encontrar la salida. Son versos que nos transmiten lo que miran sus ojos al develar profundos sentidos de cosas simplísimas que la mediocridad de nuestros tiempos se empechina por pasar por alto.

Hernando M. Linari
Julio de 2010

Prefacio



Después de toda una vida consagrada a la docencia universitaria y dedicado a escribir sobre ciencias sociales, recientemente, busqué refugio en una vieja amiga de quien me enamoré en mi juventud, la poesía.

Ella me ofreció un dulce albergue en noches de cansancio y agobio y en aquella instancia de la vida en que uno se pregunta acerca de ciertas cosas y siente el deseo de contar, de alguna manera, sobre otras.

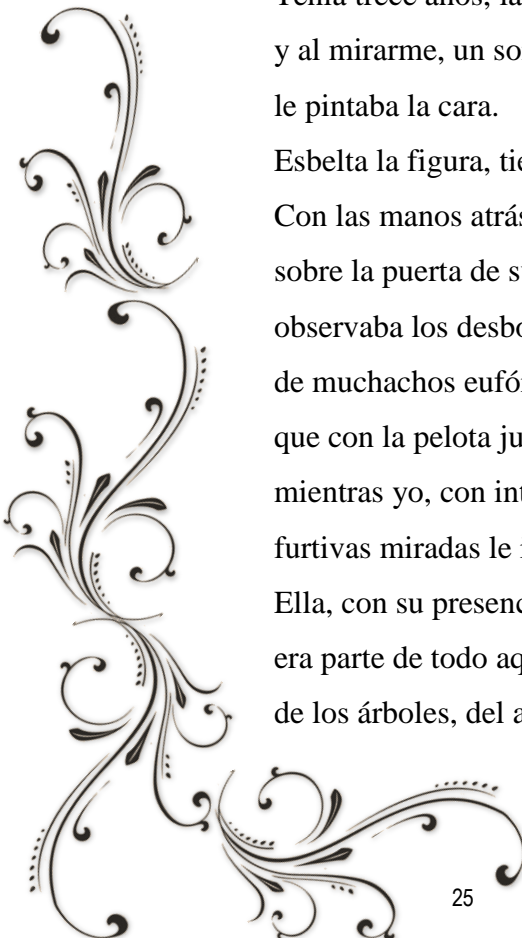
Alguien dijo, que la poesía no se piensa, sólo se siente y creo que es verdad porque al escribir estos humildes versos, experimenté algo diferente

que cuando redacto textos de estudio para mis alumnos, esto último, es puramente pensamiento. En ese algo diferente hay sentimientos y emociones, vivencias personales y también algo de imaginación; sueños, ilusiones y recuerdos que, como digo en una de mis poesías, fueron penas y alegrías que así como vinieron se fueron.

En mi caso, también ha sido una forma de alejarme transitoriamente del pragmatismo cotidiano que a menudo, hace que perdamos capacidad de sentir y percibir las cosas no como parecen, sino como son realmente.

Juan Farrés Cavagnaro
Julio de 2010

Aquella niña



Tenía trece años, la piel anacarada
y al mirarme, un sorpresivo rubor,
le pintaba la cara.
Esbelta la figura, tierna y callada.
Con las manos atrás de la cintura,
sobre la puerta de su casa apoyada,
observaba los desbordes
de muchachos eufóricos,
que con la pelota jugaban,
mientras yo, con intención indefinida
furtivas miradas le intercambiaba.
Ella, con su presencia inmaculada,
era parte de todo aquello,
de los árboles, del agua en las acequias,

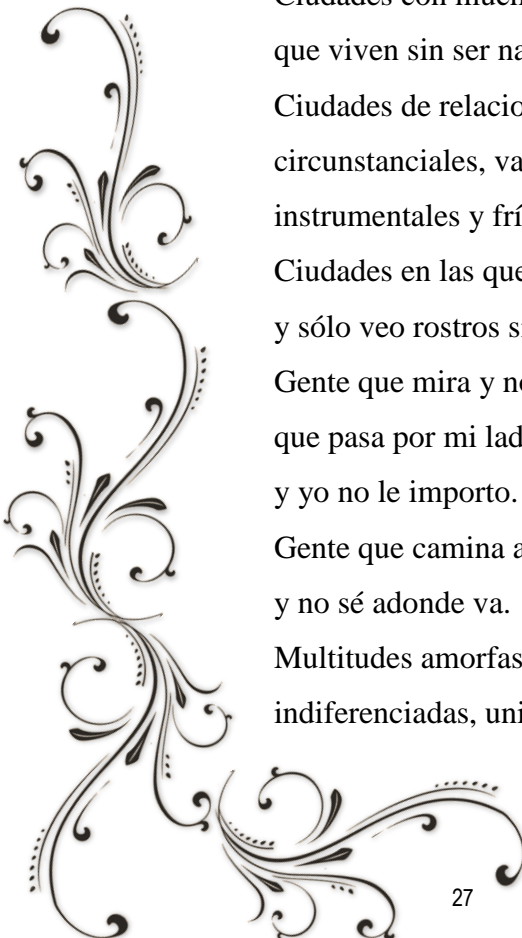
y de los juegos de la calle.

Una mañana, nadie en la puerta había,
sólo madres nerviosas en la vereda,
que con caras y manos de espanto comentaban,
que la niña no despertó esa mañana.

Por la tarde, hubo quietud
y silencio en la calle, mientras
conductores de levita y galera
en una carroza blanca,
tirada por caballos negros,
entre llantos y rezos, la llevaban.
Después todo siguió igual,
los árboles, el agua en las acequias
y los juegos en la calle.

Durante mucho tiempo,
cuando yo pasaba con nostálgica tristeza,
frente a la puerta de aquella casa,
por un instante, ante mí, aparecía
aquella dulce figura y me sonreía.

Ciudades

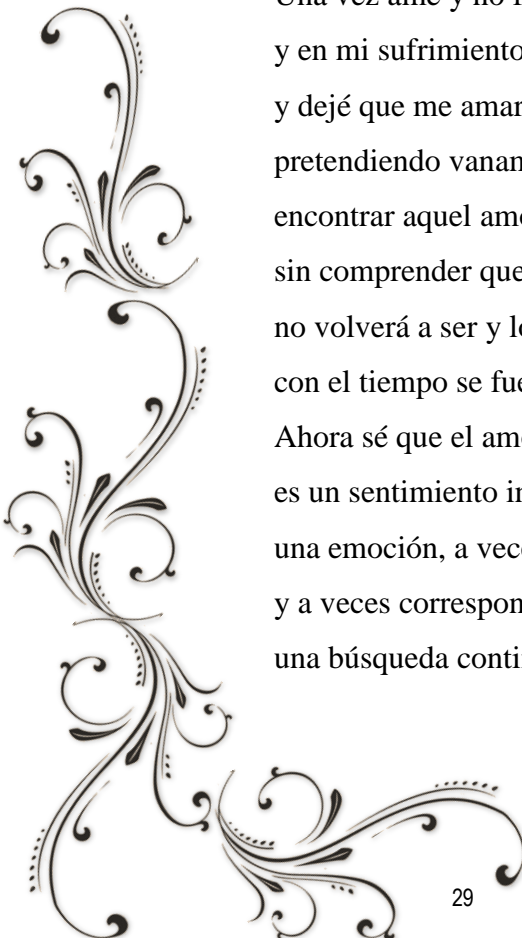


Ciudades con mucha gente
que viven sin ser nadie.
Ciudades de relaciones
circunstanciales, vacías,
instrumentales y frías.
Ciudades en las que voy por la calle
y sólo veo rostros sin nombre.
Gente que mira y no ve,
que pasa por mi lado
y yo no le importo.
Gente que camina apurada
y no sé adonde va.
Multitudes amorfas,
indiferenciadas, uniformes.

Quiero vivir en calles
sin ruido ni humo
donde la gente importa.
Quiero la sencillez
de las cosas y la gente simple.
Quiero una relación humana
que no me conduzca
al conflicto y la lucha,
a la ansiedad y la angustia.
Quiero tener conciencia
del transcurrir de la vida.

Quiero sentir y conocerte
y que tú me sientas
y me conozcas.

Algo sobre el amor



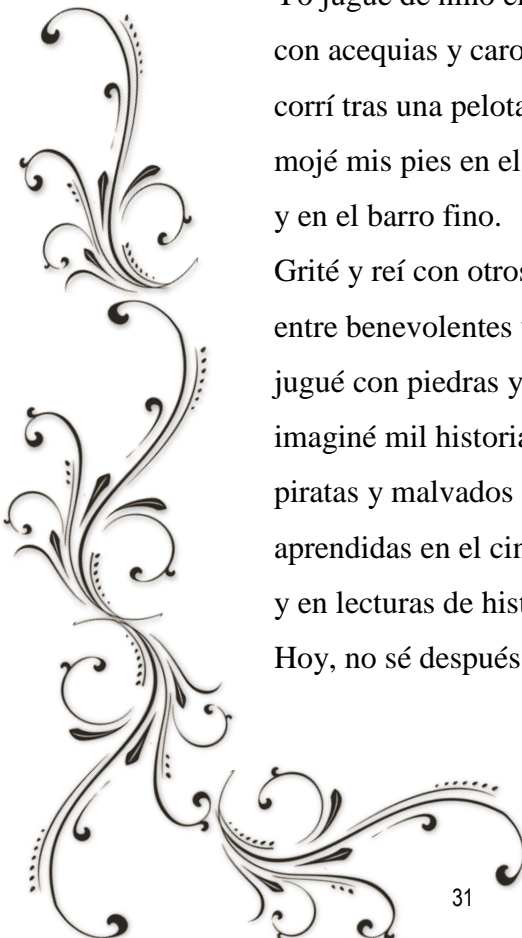
Una vez amé y no fui amado
y en mi sufrimiento, perdí la esperanza
y dejé que me amaran y no amé,
pretendiendo vanamente
encontrar aquel amor perdido,
sin comprender que aquello,
no volverá a ser y lo que amé,
con el tiempo se fue.

Ahora sé que el amor
es un sentimiento inexplicable,
una emoción, a veces no correspondida
y a veces correspondida,
una búsqueda continua, impensable,

quizás inalcanzable, un sublime deseo,
una realidad irrealizable,
a la vez, ficción y fantasía.
Lo que para unos es el supremo dulce,
abnegado y definitivo sacrificio,
en otros sólo una sensación,
una emoción pasajera.
El amor es pasión, temor,
pena y alegría que se va y se queda.



Aquella calle

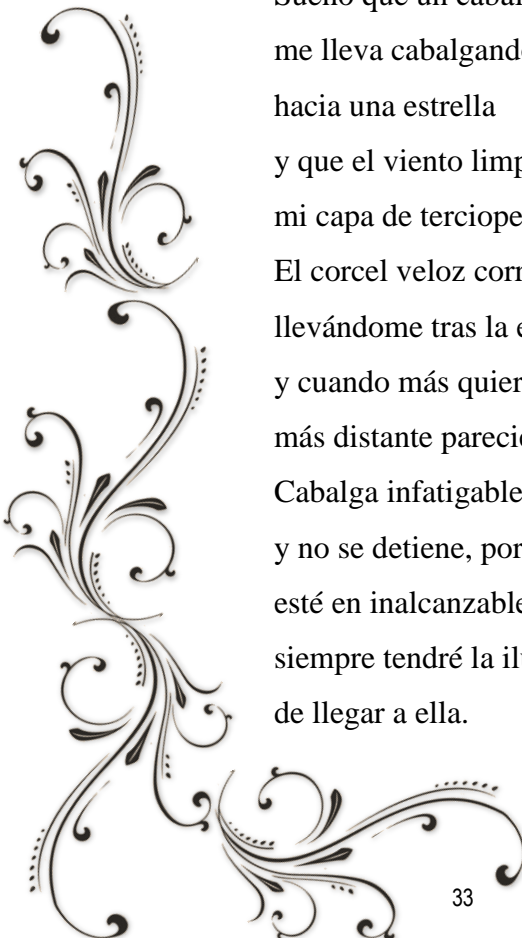


Yo jugué de niño en una calle de tierra
con acequias y carolinos,
corrí tras una pelota de hilo,
mojé mis pies en el agua
y en el barro fino.
Grité y reí con otros niños,
entre benevolentes vecinos,
jugué con piedras y remonte cometas,
imaginé mil historias de vaqueros,
piratas y malvados asesinos,
aprendidas en el cine del domingo
y en lecturas de historietas.
Hoy, no sé después de cuantos años,

volví a la calle y no encontré tierra,
ni agua en las acequias,
ni aquellos buenos vecinos
y con nostálgica tristeza,
como un último y mudo testigo,
me acerqué a un viejo carolino
y le pregunté por mis amigos
y sobre aquel mundo perdido.
Una leve brisa agitó sus ramas
y pareció decirme
que todo aquello se ha ido.

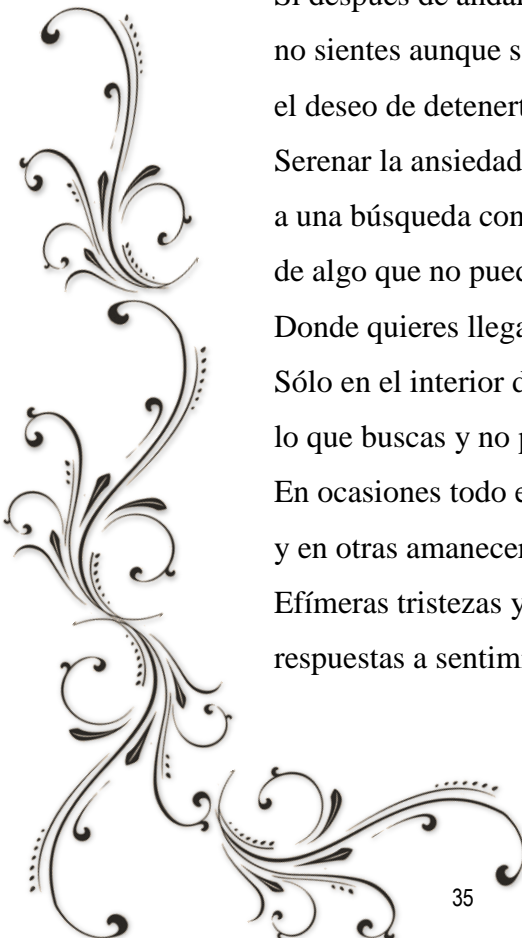


Buscando una estrella



Sueño que un caballo alado,
me lleva cabalgando sobre nubes
hacia una estrella
y que el viento limpio acaricia
mi capa de terciopelo.
El corcel veloz corre, vuela,
llevándome tras la estrella
y cuando más quiero acercarme a ella,
más distante pareciera.
Cabalga infatigable, agita sus alas
y no se detiene, porque aunque
esté en inalcanzable y eterna distancia,
siempre tendré la ilusoria esperanza
de llegar a ella.

Dime viajero

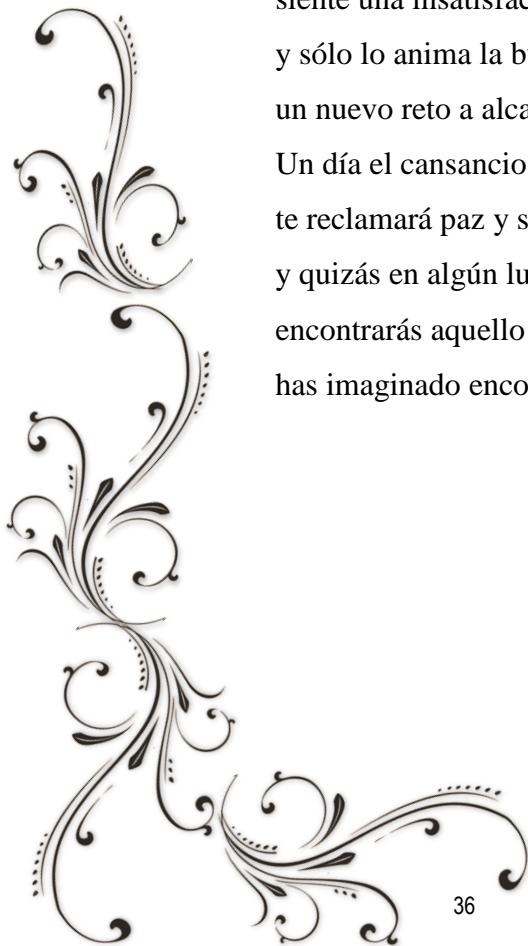


Si después de andar tantos caminos
no sientes aunque sea por un instante,
el deseo de detenerte en algún lugar.
Serenar la ansiedad que te lleva
a una búsqueda continua e incesante
de algo que no puedes encontrar.
Donde quieres llegar no existe fuera de ti.
Sólo en el interior de tu alma está
lo que buscas y no puedes hallar.
En ocasiones todo es tiniebla
y en otras amanecer.
Efímeras tristezas y alegrías,
respuestas a sentimientos

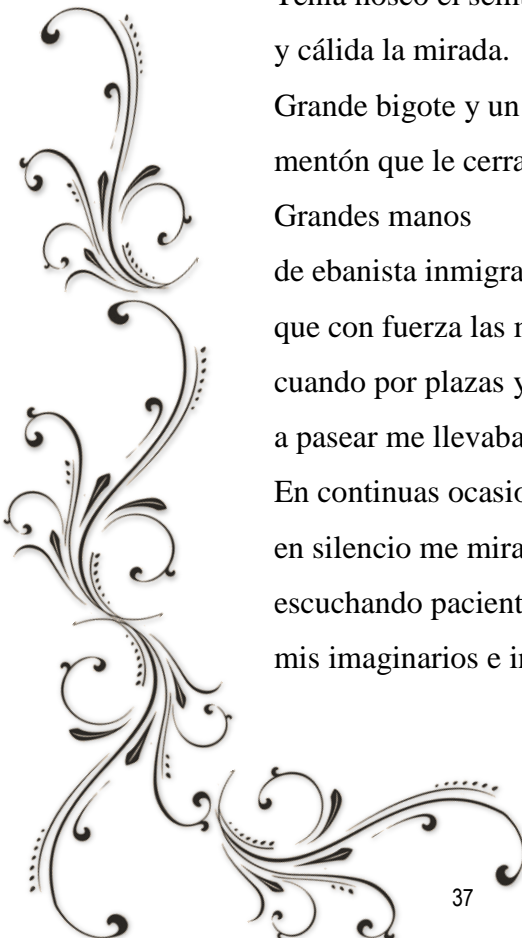
que aparecen y desaparecen
con cada despertar
y es lo que te impulsa a andar.

Al iniciar un camino tu alma se conmueve
con la ilusión y esperanza de aquel que
asciende a la montaña y al descender,
siente una insatisfacción continua
y sólo lo anima la búsqueda de
un nuevo reto a alcanzar.

Un día el cansancio del alma,
te reclamará paz y soledad
y quizás en algún lugar,
encontrarás aquello que nunca
has imaginado encontrar.



El Abi (El abuelo)



Tenía hosco el semblante
y cálida la mirada.
Grande bigote y un fuerte
mentón que le cerraba la cara.
Grandes manos
de ebanista inmigrante,
que con fuerza las mías apretaban,
cuando por plazas y parques,
a pasear me llevaba.
En continuas ocasiones,
en silencio me miraba
escuchando paciente,
mis imaginarios e ingenuos

relatos y fantasías,
hablándome de vez en cuando,
en una lengua extraña,
que yo no entendía.
En mi soledad de niño
fue mi compañero y amigo.
Hasta que, en un atardecer cualquiera,
un médico y un sacerdote, uno tras otro,
a verlo en su cama vinieron,
y cuando se fueron,
sintiendo que se le iba la vida,
con asumida calma a mis padres habló
de amor, serenidad y de estar unidos
y al acercarme yo, dejó en mi corta figura,
quieta y en silencio, su última mirada.

Mujeres

Mujeres que amé y me amaron,
que olvidé y me olvidaron.

Mujeres feas, hermosas, soberbias,
sumisas, bondadosas, ambiciosas,
caprichosas, alegres, cariñosas,
sabias, santas y maliciosas.

Mujeres que acompañan
y mujeres que atormentan.

Mujeres que parieron hijos,
solteras, casadas, viudas y divorciadas.

Mujeres pasajeras y de toda la vida.

Mujeres que amaron y odiaron.

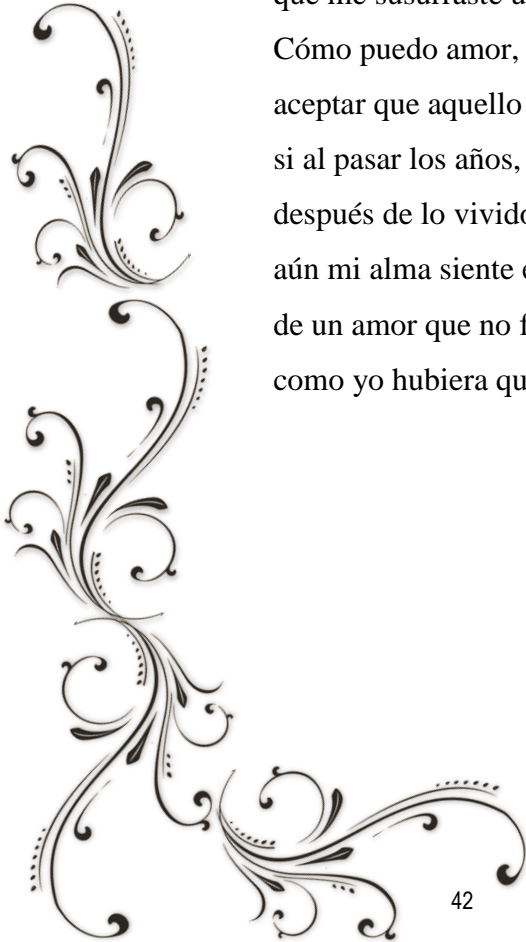
Mujeres infaltables
que se manifiestan
en el amor, la bondad,
la maldad y la tristeza.
Siempre mujeres.



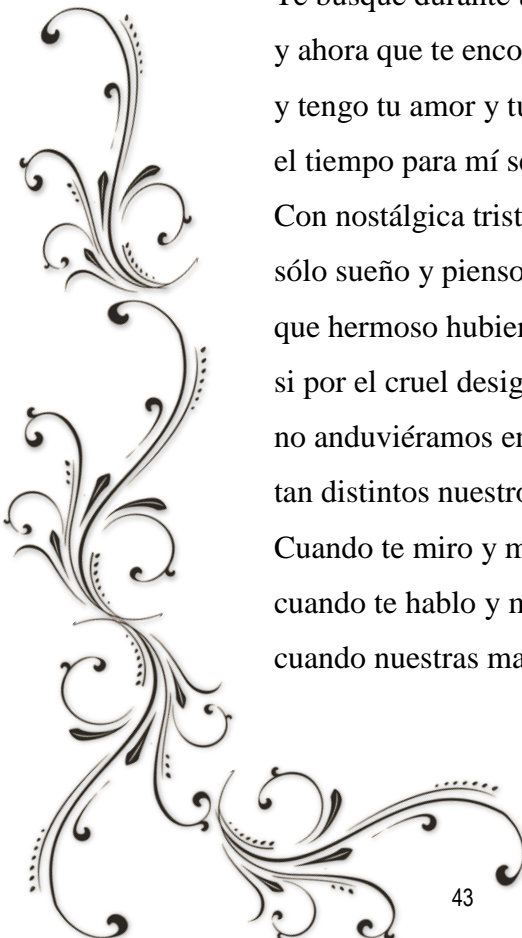
El amor que no olvido

Te conocí y no fuiste
como quise que fueras
y después de tanto tiempo,
me inquieta pensar si no fui
como tú querías que fuera.
Como puedo amor resignarme
a pensar que aquello
nunca ha existido,
si en la oscuridad de la noche,
cuando se aquieta el fragor del día
y un manto de silencio
cubre todo lo que me rodea,
en mi soledad me invade el recuerdo

de un tiempo que se ha ido.
Si cierro los ojos y veo tu rostro,
si me parece oír la risa en tu boca
y percibir el perfume de tu pelo.
Si me parece sentir la tibieza de tus manos
y hasta recordar aquella vez,
que me susurraste un fugaz “te quiero”.
Cómo puedo amor,
aceptar que aquello no ha sido,
si al pasar los años,
después de lo vivido,
aún mi alma siente el vacío
de un amor que no fue
como yo hubiera querido.



El amor y el tiempo

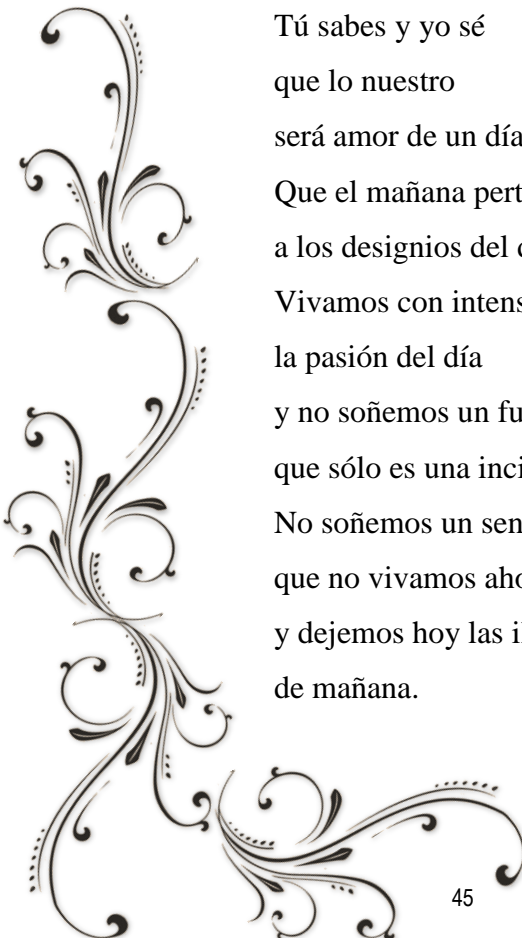


Te busqué durante tanto tiempo
y ahora que te encontré
y tengo tu amor y tú tienes el mío,
el tiempo para mí se ha ido.
Con nostálgica tristeza,
sólo sueño y pienso
que hermoso hubiera sido,
si por el cruel designio del destino,
no anduviéramos en tiempos
tan distintos nuestros caminos.
Cuando te miro y me miras,
cuando te hablo y me hablas,
cuando nuestras manos se tocan

y un irreflexivo impulso hacia ti siento,
aparece y se interpone
la terrible realidad del tiempo.
Pero aun así, aunque no sea,
más que un instante,
viviré con tal intensidad
la dicha de amarte,
que será para mí, como si te hubiera
amado toda la vida.

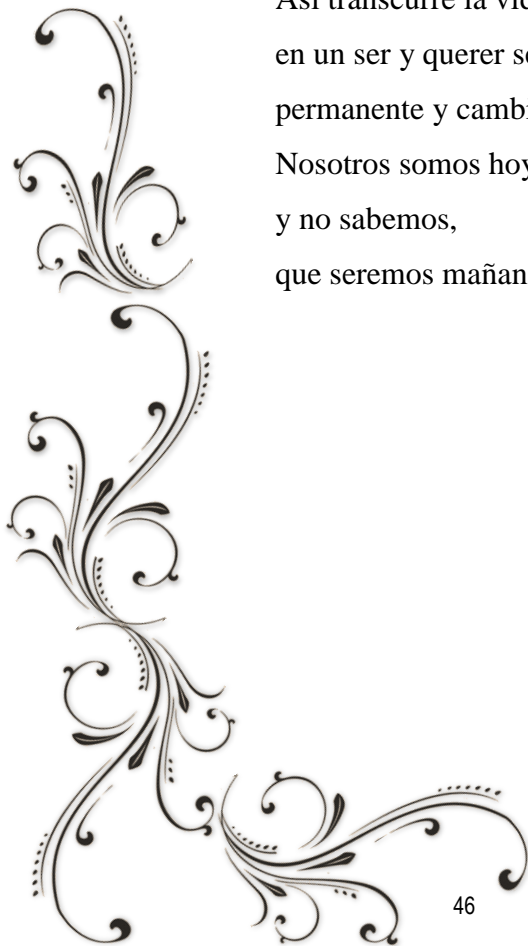


Amor de un día



Tú sabes y yo sé
que lo nuestro
será amor de un día.
Que el mañana pertenece
a los designios del destino.
Vivamos con intensidad
la pasión del día
y no soñemos un futuro
que sólo es una incierta ilusión.
No soñemos un sentimiento
que no vivamos ahora
y dejemos hoy las ilusiones
de mañana.

Sólo algo es cierto
en la existencia que vivimos,
que si existimos mañana,
en ese existir habrá otras
sensaciones e ilusiones
y quizás, otras pasiones.
Así transcurre la vida,
en un ser y querer ser,
permanente y cambiante.
Nosotros somos hoy
y no sabemos,
que seremos mañana.



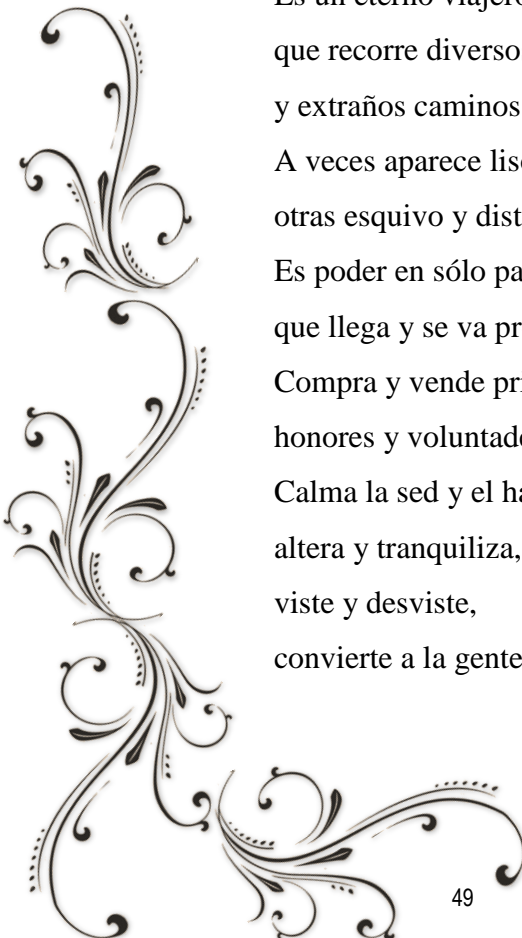
El cóndor caído

Una mañana
sobre el terraplén de las vías del tren,
había un cóndor agotado y enfermo
que con menguado esfuerzo,
sobre las piedras cortos trechos corría,
aleteando desesperado,
en un vano intento de retomar
el vuelo y la altura.
Hasta que al fin,
con resignación forzada, lentamente,
aquella que una vez,
en la inmensidad del cielo,
fue una majestuosa y magnífica figura,

ahora yacía inerte y destruida.
Resultado final del tiempo
que todo lo convierte
en ilusiones efímeras y pasajeras.



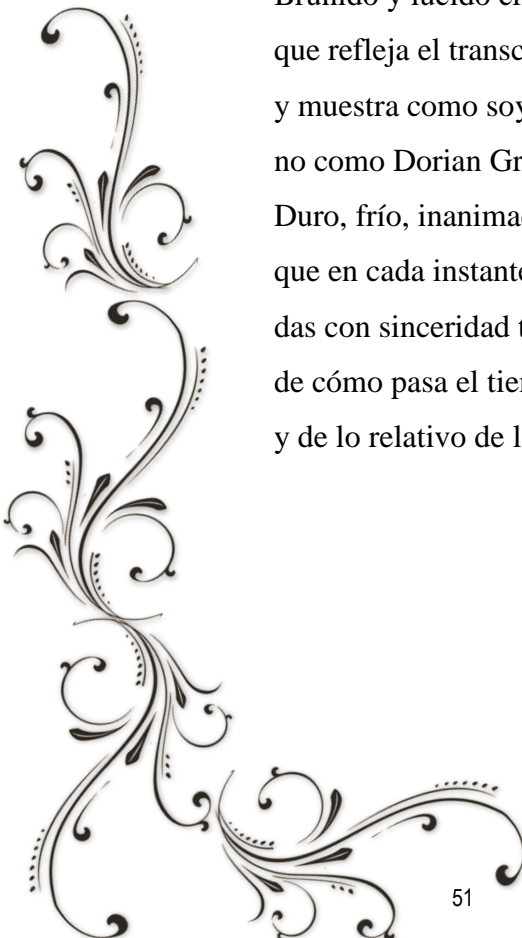
El dinero



Es un eterno viajero
que recorre diversos
y extraños caminos.
A veces aparece lisonjero,
otras esquivo y distante.
Es poder en sólo papel y metal
que llega y se va presuroso.
Compra y vende principios,
honores y voluntades.
Calma la sed y el hambre,
altera y tranquiliza,
viste y desviste,
convierte a la gente

en ricos y poderosos,
se gana y se pierde.
Nunca es mucho y siempre es poco.
Sólo hay algo que no puede evitar:
el inexorable transcurrir de la vida
y el devenir de la muerte.



El espejo

Bruñido y lúcido cristal
que refleja el transcurrir de la vida
y muestra como soy cada día,
no como Dorian Gray quería.
Duro, frío, inanimado espejo
que en cada instante,
das con sinceridad testimonio
de cómo pasa el tiempo por mi cuerpo
y de lo relativo de la vida.

El halcón y la paloma

Con desprolijo vuelo,
ingenua en interrumpido movimiento,
hasta pareciera
que juega en el aire la paloma
sin saber que, en la profunda oscuridad
del árbol, el halcón,
quieto, inmutable, expectante
a la presa observa.
De ébano el ganchudo pico,
de ópalo los ojos
y de lustroso azabache el plumaje.
Las garras como curvas espadas
la rama aprietan.

Y en un instante,
respondiendo al natural designio,
como una saeta, por el aire se dispara.
Corta el vuelo de mariposa
y cae inerte y pesada la paloma.



El jazmín y la rosa

El jazmín enamorado se acercó a la rosa
y la rosa le clavó una espina.

Un viento alocado dejó al jazmín
sin flores y sin hojas.

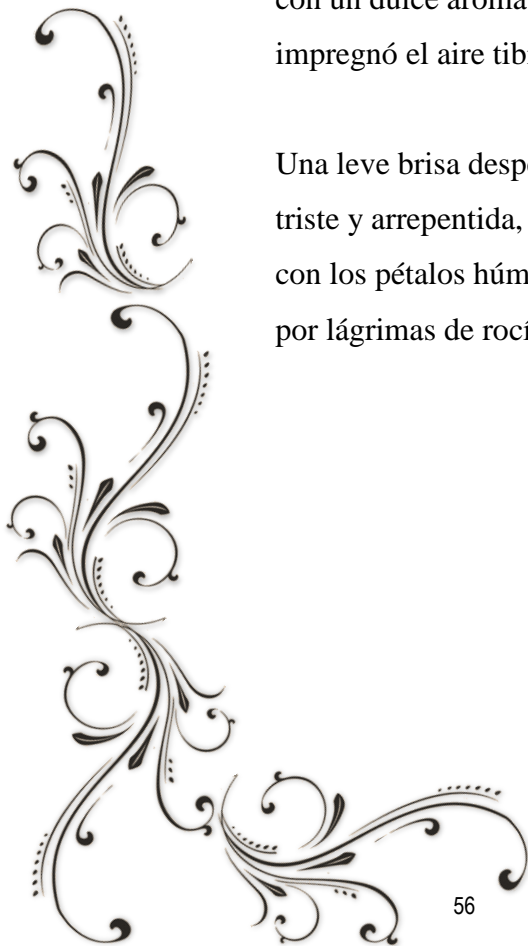
El relámpago quebró la nube,
el agua ocultó la tierra
y el jazmín, desnudo y aterido,
se preguntó:
¿por qué la rosa me ha herido?

Al amanecer el sol radiante
cubrió al jazmín con hilos de oro fino

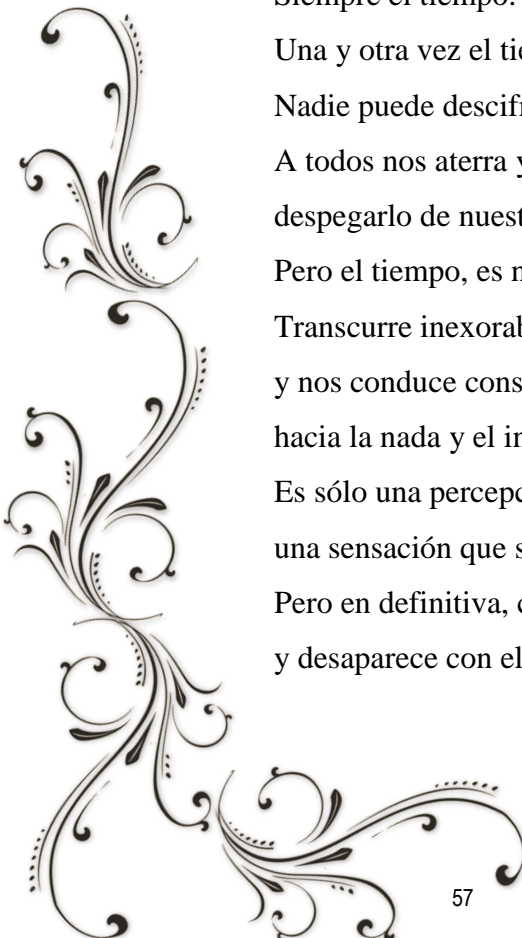
y por la noche, la luna
le prendió cien estrellas de plata
en su verde vestido.

Al comenzar otro día,
el jazmín agradecido,
con un dulce aroma,
impregnó el aire tibio.

Una leve brisa despertó a la rosa
triste y arrepentida,
con los pétalos húmedos
por lágrimas de rocío.



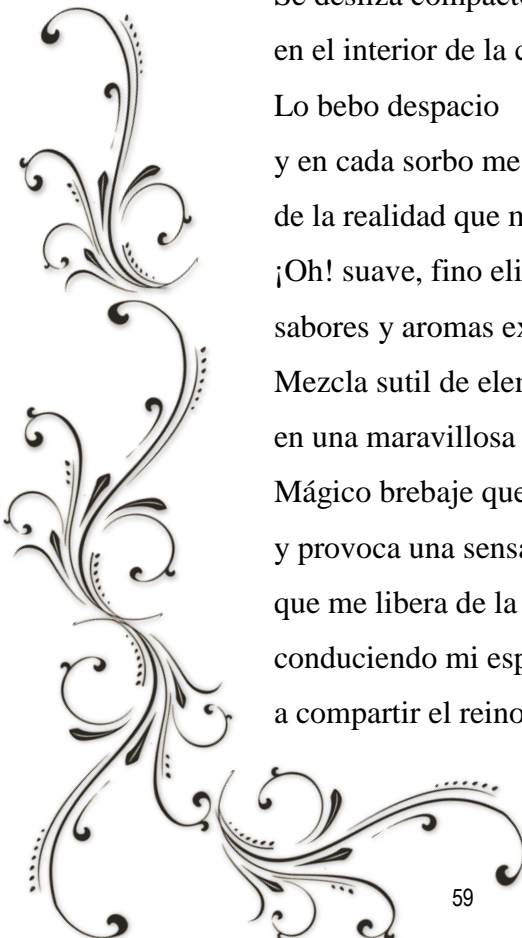
El tiempo



Siempre el tiempo.
Una y otra vez el tiempo.
Nadie puede descifrar que es el tiempo.
A todos nos aterra y quisiéramos
despegarlo de nuestras vidas.
Pero el tiempo, es nuestro cuerpo.
Transcurre inexorable
y nos conduce constante
hacia la nada y el infinito.
Es sólo una percepción,
una sensación que se refleja en cada cosa.
Pero en definitiva, cada cosa aparece
y desaparece con el tiempo.

Nadie resuelve el misterio del tiempo.
Sólo sabemos que pasa
en una noción relativa de existencia
con mecanismos medido,
pero en realidad es vanidad.
que pretende medir la vida.
Será acaso que la vida en el infinito,
es un destello, un fugaz instante
que tiene un intrascendente significado.
Un simple cambio de estado.



El vino

Se desliza compacto
en el interior de la copa.
Lo bebo despacio
y en cada sorbo me alejo
de la realidad que me agobia.
¡Oh! suave, fino elixir que escondes
sabores y aromas extraños y diversos.
Mezcla sutil de elementos
en una maravillosa sintonía.
Mágico brebaje que oculta la tristeza
y provoca una sensación transitoria
que me libera de la prisión de mi cuerpo,
conduciendo mi espíritu al Olimpo,
a compartir el reino de los dioses.

La cinta rosada

La niña tiene el sol en la cara,
rosas en las mejillas
y de miel el cabello y la mirada.
La madre la viste de rosa
la peina, la abraza, la besa
y le cuenta de reyes y de reinas
de conejos, de pájaros, de mariposas,
del sol, la luna y las estrellas.
La niña juega a la mamá con su muñeca,
la acuesta y la levanta,
la baña, la viste, la peina.
Le cuenta historias y le canta
canciones incompletas.

La niña juega a que un día
será grande y que sin saber o sabiendo,
también tendrá una niña
y que jugara con ella y le contará mil cosas,
que la mecerá en la cuna cantándole una nana
y al levantarla, la vestirá de rosa.

La niña corre, salta, baila, ríe, grita
y canta con su vestido rosa.

La niña ya duerme en su cama
y la madre la cubre
con una blanca sábana y una manta roja.

La niña sueña que un rey mago
la lleva a pasear por nubes de algodón
en un trineo dorado,

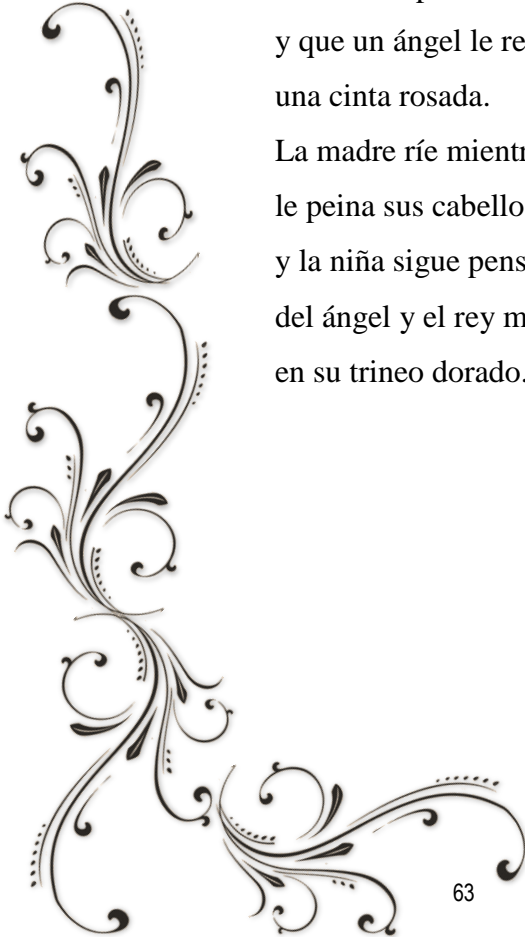
por majestuosos renos tirado
y que al llegar a la luna,
la niña corre, salta, baila, ríe, grita
y canta con su vestido rosa.

En la luna la niña conoció un ángel

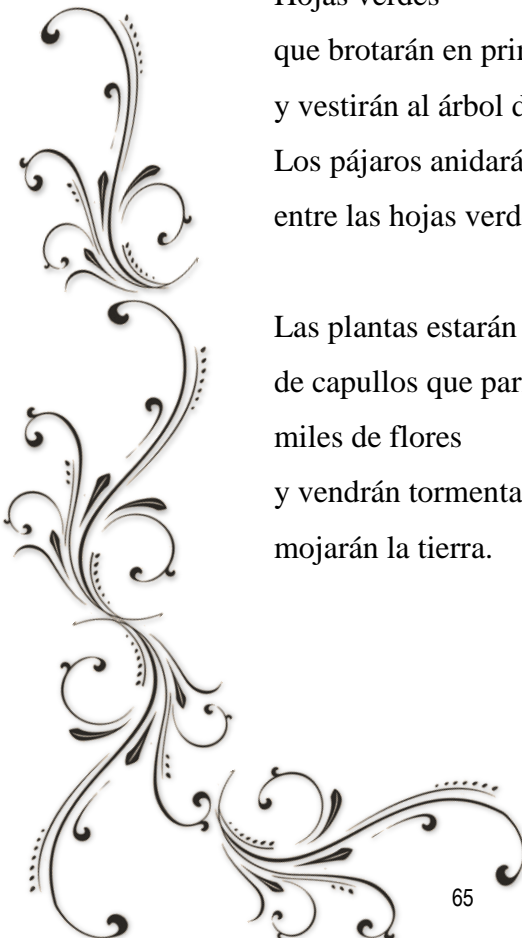
que le regaló para su pelo
una cinta rosada.

La niña sueña que vuelve a la cama
a su muñeca abrazada
y por la mañana al despertar,
le cuenta a la madre que un rey mago
la llevó de paseo en un trineo dorado
y que un ángel le regaló para su pelo,
una cinta rosada.

La madre ríe mientras
le peina sus cabellos dorados,
y la niña sigue pensando y hablando
del ángel y el rey mago
en su trineo dorado.



Hojas de primavera



Hojas verdes
que brotarán en primavera
y vestirán al árbol de verde.
Los pájaros anidarán en sus ramas,
entre las hojas verdes.

Las plantas estarán preñadas
de capullos que parirán
miles de flores
y vendrán tormentas que
mojarán la tierra.

El sol convertirá el agua en simiente.
Praderas, bosques y llanuras
reventarán de vida y de verde.
Entonces me cobijaré en mi árbol,
buscando su sombra y en ella descansaré
con la placidez del sueño.

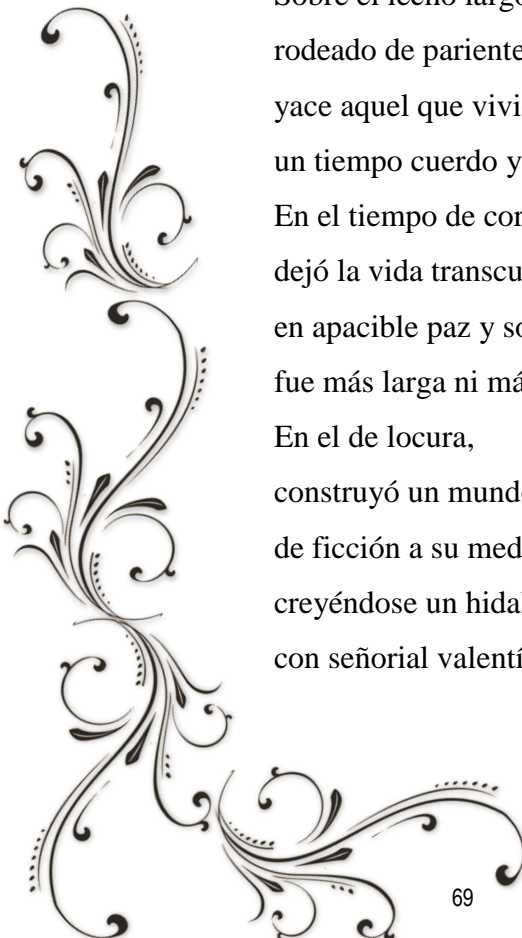
Por las noches apagaré de mi casa
todas las luces y como cuando era niño,
saldré a caminar por el campo
iluminándome sólo con la inmensidad
de la cúpula estrellada,
aspirando el olor a verde.

Y así dejaré que todo mi cuerpo,
se impregne de primavera.

La mariposa

Sólo es un trayecto, un ciclo,
un instante en el largo proceso,
en el cual el Dios de la naturaleza,
conjugó el color, la forma y la belleza.
Un sensible y frágil aleteo,
una sutil caricia
que flores y hojas esperan.
En ella se observa
la maravillosa expresión de la vida,
en su diversidad y grandeza.

La muerte de Don Quijote



Sobre el lecho largo y tendido,
rodeado de parientes y de su buena gente,
yace aquel que vivió
un tiempo cuerdo y un tiempo loco.
En el tiempo de cordura,
dejó la vida transcurrir
en apacible paz y sosiego y no por ello,
fue más larga ni más breve.
En el de locura,
construyó un mundo
de ficción a su medida en el que,
creyéndose un hidalgo caballero,
con señorial valentía,

salió a recorrer caminos,
acompañado por Sancho,
a deshacer entuertos
y defender imaginarias dulcineas.

Por un tiempo vio a la gente
y a las cosas distintas,
viviendo despierto la realidad
de su locura.

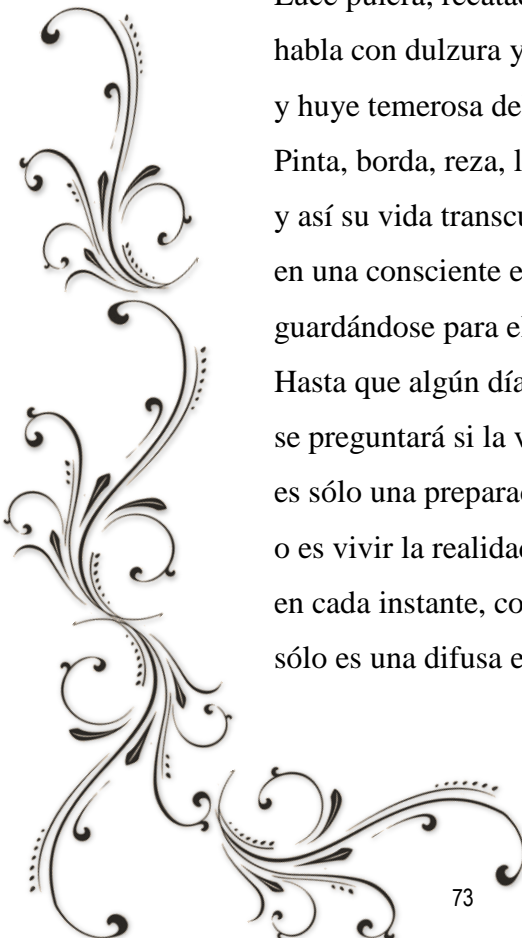
Y como de lo malo mucho
y de lo bueno poco,
retorno para morir en sensatez
para la dicha de pocos,
habiendo vivido como loco,
para la dicha de muchos.

Así, por el genio y la pluma de Cervantes,
por los siglos y los siglos,
se seguirán viendo
por la campiña manchega
con su andar lento y pausado,

como espectros errantes,
las imaginarias figuras de aquel
noble caballero y su escudero,
quedando como un coloquial dilema,
si vivió realmente, cuando estuvo cuerdo
o cuando estuvo loco.

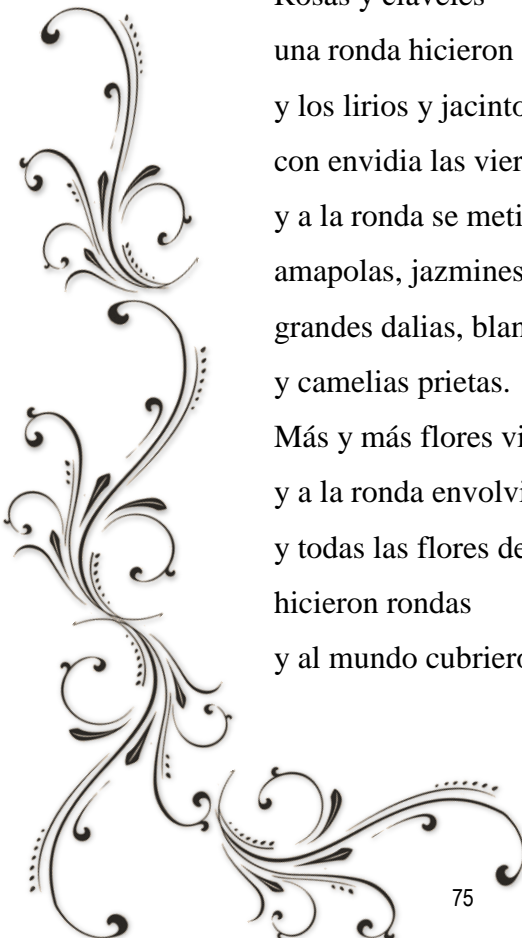


La mujer que espera



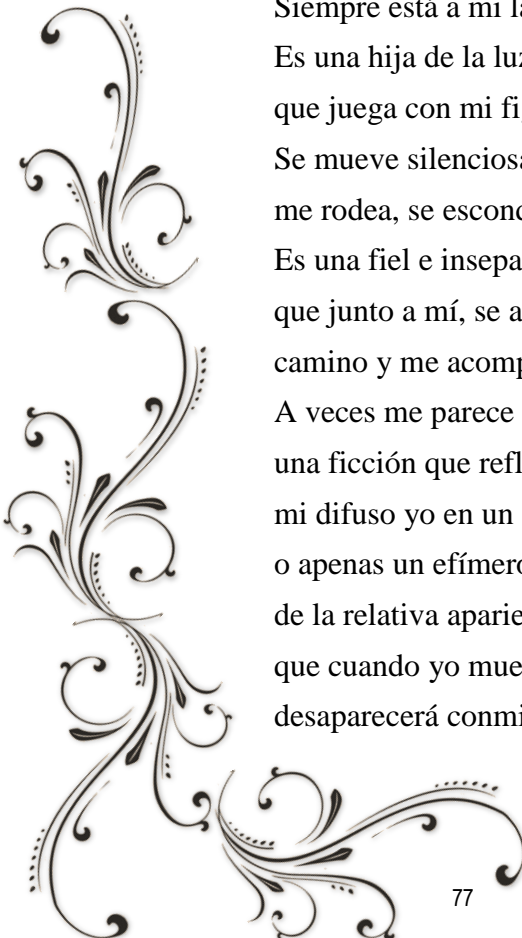
Luce pulcra, recatada, delicada,
habla con dulzura y monocorde
y huye temerosa del desborde.
Pinta, borda, reza, lee novelas y sueña
y así su vida transcurre
en una consciente espera,
guardándose para el que no llega.
Hasta que algún día, ya muerta la ilusión,
se preguntará si la vida
es sólo una preparación para un mañana
o es vivir la realidad cada día,
en cada instante, como si el mañana
sólo es una difusa esperanza.

La ronda de las flores



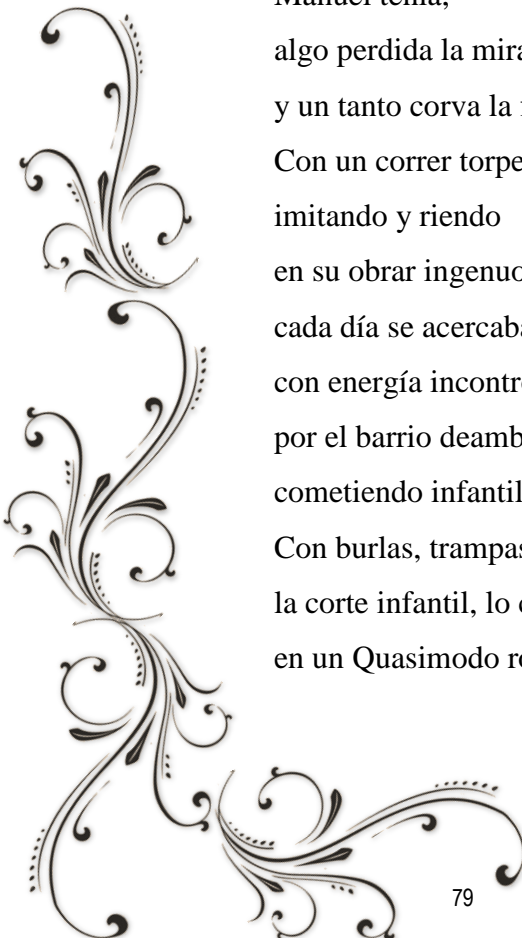
Rosas y claveles
una ronda hicieron
y los lirios y jacintos
con envidia las vieron
y a la ronda se metieron
amapolas, jazmines, azucenas,
grandes dalias, blancas calas
y camelias prietas.
Más y más flores vinieron
y a la ronda envolvieron
y todas las flores del mundo
hicieron rondas
y al mundo cubrieron.

La sombra



Siempre está a mi lado.
Es una hija de la luz
que juega con mi figura.
Se mueve silenciosa,
me rodea, se esconde y aparece.
Es una fiel e inseparable compañera
que junto a mí, se acuesta y se levanta,
camino y me acompaña sigilosa.
A veces me parece que es
una ficción que refleja,
mi difuso yo en un oscuro espejo
o apenas un efímero y débil testimonio,
de la relativa apariencia de la vida,
que cuando yo muera, con dócil simpleza,
desaparecerá conmigo.

Manuel



Manuel tenía,
algo perdida la mirada
y un tanto corva la figura.
Con un correr torpe y tardío,
imitando y riendo
en su obrar ingenuo,
cada día se acercaba a la barra que,
con energía incontrolable,
por el barrio deambulaba
cometiendo infantiles tropelías.
Con burlas, trampas y mentiras
la corte infantil, lo convertía
en un Quasimodo rodeado

de una bullanguera algarabía.
Después de cada correría,
abatido por el cansancio,
una risa continua, imparable aparecía
y un largo, delgado, húmedo hilo de plata
de su boca entre abierta se desprendía.
Ante esos estertores,
con compasión y angustia,
yo le gritaba ¡Manuel no rías!
Con el correr del tiempo
todo quedó en el olvido,
en un mundo ahora inexistente.
Hasta que en una mañana soleada y fría,
en medio de una vereda,
emergiendo del gentío, apareció ante mí
con sus rasgos envejecidos,
aquella corva figura con su diestra extendida,
ofreciendo esperanzas e ilusiones de lotería.
Al cruzarnos una fugaz mirada,

él siguió indiferente.
Allí donde alguna vez hubo,
aunque burda, infantil y loca alegría
ahora, sólo se veía una tristeza vacía.
Manuel ya no reía.



Mendoza es tu destino

Cielo, montaña, nieve, sol y agua.
Tierra, viñedos, uva, bodega y vino.
Mendoza está de fiesta
porque ha nacido el vino.
Álamos, sauces, aguaribayes y pinos.
Olivos, frutales y chacras.
Ríos, arroyos y verdes caminos
y la montaña, siempre la montaña
por testigo.

No quiero morir en primavera

Señor...

No dejes que muera en primavera.

No quiero sentir tristeza

cuando todo es renacer

y el sol y el amor están por doquier,

en los árboles, en el canto de los pájaros,

en las plazas, en las calles

y en la alegría de la gente.

Quiero morir en otoño,

cuando los árboles dejan sus hojas

ocres y amarillas caer

y mis cansados ojos,

alcancen a ver lentamente

en el horizonte la luz desaparecer.
Quiero que mis recuerdos se apaguen
en el silencioso crepúsculo,
antes de que las estrellas empiecen a aparecer.
Y así, ingresar en un definitivo instante,
al mundo de lo inmaterial e infinito,
con pacífica resignación,
en un apacible atardecer.



Pronto estaré contigo

Señor, te invoco
por una mujer que me dio la vida.
Que cuando era niño
me inundó de cariño,
que veló despierta mi sueño,
que me advirtió de mil peligros,
que nunca renunció a ser madre,
que me enseñó a no sentirme
jamás vencido,
que siempre me inspiró confianza,
que sufrió en silencio muchas veces
mi inconsciente y cruel olvido.

Y ahora que se ha ido,
te ruego Señor, que le transmitas que,
al acercarme a mis últimos días,
una creciente ansiedad me invade
y una esperanza se acrecienta en mi alma,
al pensar que en lo inmaterial de tu mundo,
pronto volveré a su regazo como un niño.



Réquiem para un niño muerto

Camas de metal, sábanas blancas,
paredes grises y pisos fríos,
hombres y mujeres a sueldo,
con guardapolvos blancos,
rodeando el lecho,
donde yace muerto un niño
que nunca tuvo una madre,
que lo meciera en sus brazos,
que lo cubriera de besos,
que con su canto le trajera el sueño,
que le enseñara a reír,
que le contara cosas,
que sufriera y lo cuidara

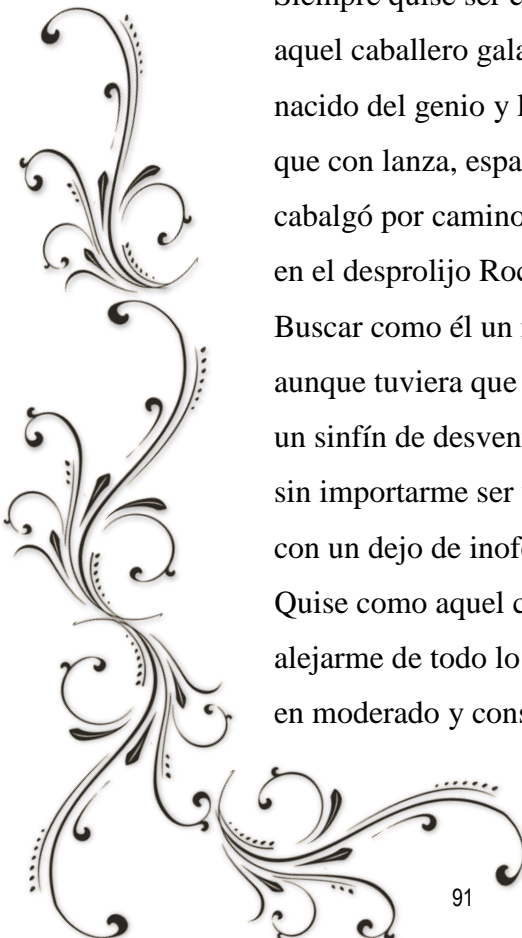
cuando estuviera enfermo.

Y que ahora es sólo un cuerpo inerte,
uno más de muchos yerto.

Te imploro señor,
que en tu mundo infinito,
busques una madre
para que lllore a este niño.



Ser y no ser



Siempre quise ser como
aquel caballero galante,
nacido del genio y la pluma de Cervantes,
que con lanza, espada, escudo y armadura,
cabalgó por caminos y llanuras
en el desprolijo Rocinante.
Buscar como él un mundo de ficción
aunque tuviera que enfrentar
un sinfín de desventuras,
sin importarme ser un cuerdo soñador,
con un dejo de inofensiva locura.
Quise como aquel caballero andante,
alejarme de todo lo que me convierte
en moderado y constante.

No quise ser Sancho,
su fiel, juicioso y pragmático
acompañante que vivió
sin sueños, ni imaginarias ilusiones,
con ingenua simpleza su cordura.
Quise amar como aquel caballero
a ideales dulcineas que siempre fueron
como yo quise que fueran,
buscando la bondad y la belleza
en la humildad y la simpleza.
Y después de mi confundida existencia,
en un definitivo instante de sensatez,
quiero morir inadvertido,
con la convicción de haber vivido distante,
con mi propia locura,
antes que haber sido cómplice
en un mundo delirante,
donde están ausentes
la hidalguía del Quijote,
los sueños y la fantasía.

Sólo fue un sueño

Una noche viniste a mí
en un sueño que me transportó
a aquel tiempo lejano,
cuando tú y yo estábamos juntos.
Hubo tal realidad en ese sueño,
que me pareció oír tu voz
y sentir en mis manos,
la sensación de volver a acariciar tu cuerpo
y en mi boca, la ternura de tus besos.
Y como entonces soñé,
que me contabas tus cosas
y yo te contaba las mías,
cuando ambos creíamos,

que lo nuestro era un amor
que se construía día a día
y que sería para siempre.
Quizás ese sueño duró apenas un instante,
pero fue tan intenso, que volví a vivir
aquel amor nuestro como si hoy fuera ayer.
Al despertar, durante días,
te tuve en mi pensamiento
como si todavía estuviéramos juntos.
Hasta sentí el irrefrenable impulso,
de ir a buscarte a tu mundo
para contarte mi sueño.
Sé que me dirás que sólo ha sido un sueño
y que lo nuestro con el tiempo se ha ido.
Pero en lo profundo de mi alma,
te seguiré amando,
aunque sólo sea un sueño.

Una gota de agua

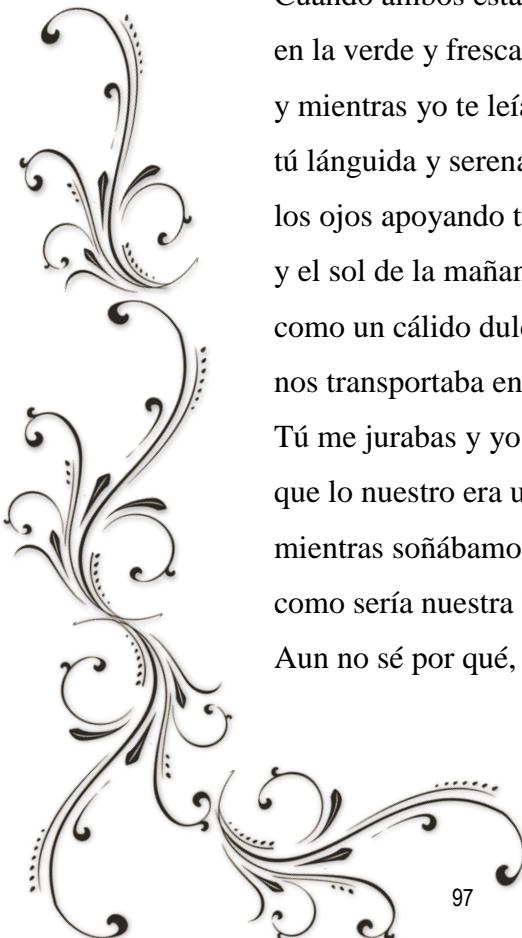
Sólo una gota de agua,
apenas una combinación
de infinitesimales moléculas,
que se diluyen en el mar
y en un dinamismo compacto,
se agita en el planeta
desplazándose en el tiempo
en un universo indefinido.
Extraña ilusión, efímera sensación,
en una aparente realidad corpórea
que cree o quiere creer
que algo es para siempre,
sin entender o sin querer entender,

que todo es una falsa imagen
que trasciende.

Quiero comprender y no comprendo
que mi pensamiento
es una diminuta disposición,
un destello que aparece y desaparece
en la inmensidad del espacio.

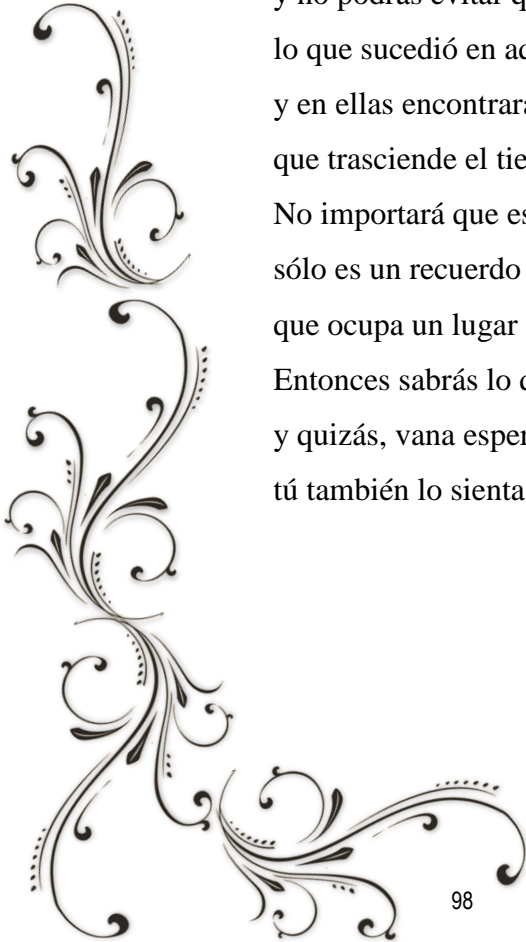


Te acuerdas amor



Cuando ambos estábamos sentados
en la verde y fresca hierba
y mientras yo te leía mis poesías,
tú lánguida y serena entornabas
los ojos apoyando tu cabeza en mi hombro
y el sol de la mañana en primavera,
como un cálido dulce arrullo
nos transportaba en la placidez del sueño.
Tú me jurabas y yo te juraba
que lo nuestro era un amor para siempre,
mientras soñábamos
como sería nuestra vida juntos.
Aun no sé por qué, ni cómo ni cuándo,

aquello no fue y se diluyó en el tiempo,
como se diluye la nieve con el sol y el viento.
Tú y yo ingresamos a mundos distintos
y hasta parece que no somos los mismos,
pero en mi soledad conservo la secreta esperanza,
que algún día leas mis poesías
y no podrás evitar que recuerdes,
lo que sucedió en aquel mundo nuestro
y en ellas encontrarás un tardío mensaje,
que trasciende el tiempo.
No importará que este amor no nos toque,
sólo es un recuerdo hermoso
que ocupa un lugar en nuestro pensamiento.
Entonces sabrás lo que aún por ti siento,
y quizás, vana esperanza la mía,
tú también lo sientas.



Te estoy esperando

A veces te representan
con una espantosa imagen
vestida con una negra túnica,
ocultando tu cuerpo
y mostrando sólo tu cara
blanca y sonriente de calavera.
Sé que estás en todas
y en ninguna parte,
en paciente espera y que,
en un definitivo instante
vendrás y de alguna manera,
sabré que concluyó mi camino.
Te aguardo con resignada calma,

convencido de haber sido
lo que alguien, no sé quien,
quiso que fuera
y partiré en soledad,
al igual que he vivido.



Tú no sabes

Tú no sabes como te amé
mientras vivías en tu mundo de sueños
y amores distintos.
No sabes que yo te soñaba despierto
y que por las noches,
volvía a tu calle en mi soledad y sufrimiento,
y buscando tu ventana me quedaba quieto,
como velando tu sueño.
Así día tras día, noche tras noche,
viví mi amor en silencio,
sin que supieras como te estaba queriendo.
Y después de todos estos años,
cuando alguna vez vuelvo a verte,

aparentas no verme,
aunque por la forma que te miro
presientes que te sigo amando,
más allá de tu indiferencia y del tiempo.



Quiero sentir

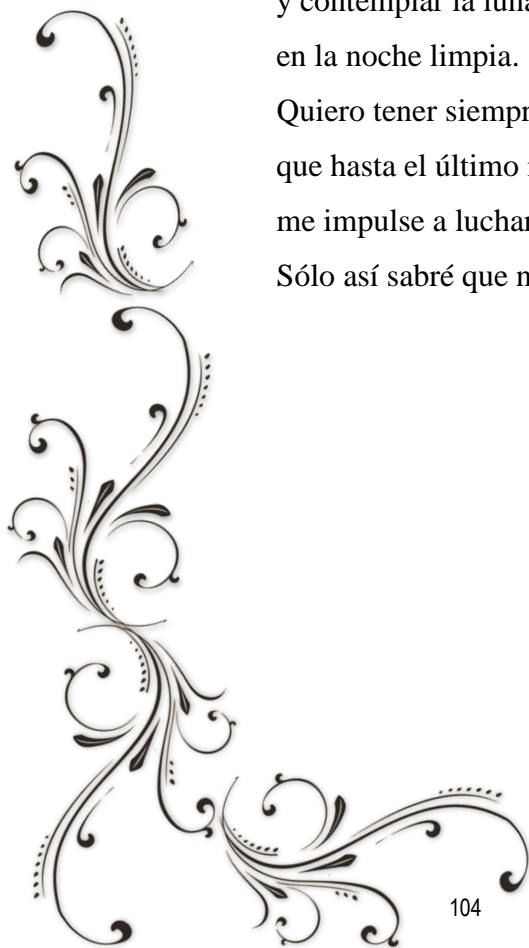
Quiero que mi alma se conmueva
ante el llanto y la risa de los niños
y la felicidad de las madres.

Amar y deleitarme
con la belleza y tibieza de los cuerpos.

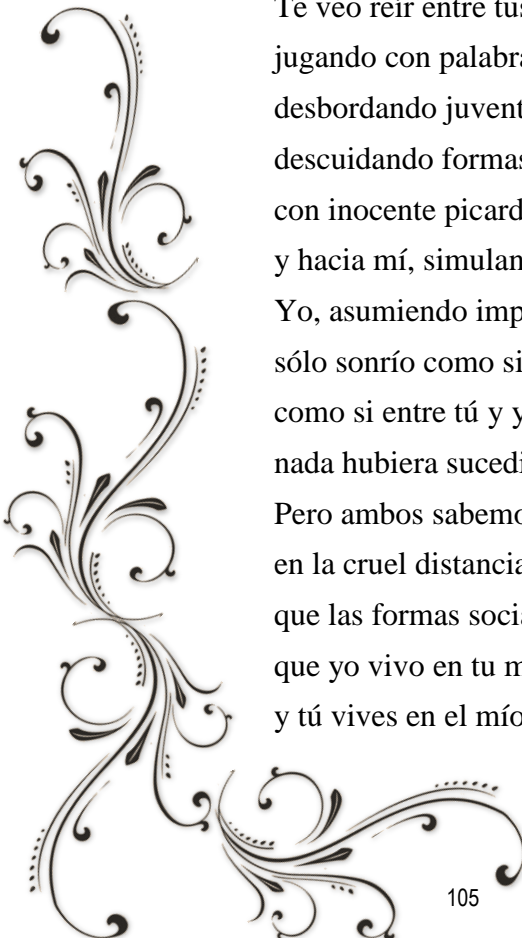
Quiero sentir dolor y pena
por los que sufren miseria y hambre,
que mis manos se crispen
y que de mi garganta salga un grito de rabia
ante la injusticia de los quietos.

Quiero llorar ante los ojos cerrados de los muertos,
temblar de miedo ante la tempestad y el fuego
y sentir el placer de mis pies descalzos

caminando en la arena mojada del mar.
Maravillarme ante el vuelo raudo
de los pájaros y extasiarme frente
a cada amanecer diáfano y constante.
Quiero serenar mi espíritu ante
el crepúsculo en el apacible atardecer
y contemplar la luna y las estrellas
en la noche limpia.
Quiero tener siempre la ilusión de una esperanza.
que hasta el último instante,
me impulse a luchar, a vivir y soñar.
Sólo así sabré que no estoy muerto.



Tú y yo



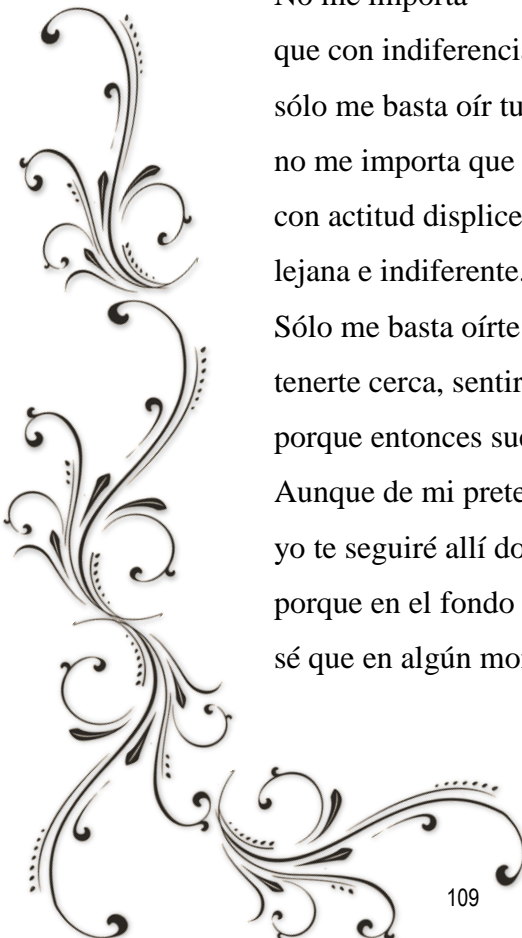
Te veo reír entre tus amigos
jugando con palabras,
desbordando juventud y alegría,
descuidando formas
con inocente picardía
y hacia mí, simulando indiferencia.
Yo, asumiendo imperturbable apariencia,
sólo sonrío como si apenas te conociera,
como si entre tú y yo,
nada hubiera sucedido.
Pero ambos sabemos,
en la cruel distancia
que las formas sociales nos imponen,
que yo vivo en tu mundo
y tú vives en el mío.

Un amor que se ha ido

Después de tanto tiempo,
cierro mis ojos en medio
en la soledad de la noche
y aunque que la razón me dicte
que debo dejar tu recuerdo,
me invade una maravillosa
sensación de tu presencia.
Y así en un estado de ensueño,
el pensamiento se escapa
y estás en mi fantasía.
Vuelvo a ver tu rostro
y aquella mirada de tus ojos verdes,
siento la dulzura de tu voz

y la risa lozana y fresca que era
como el franco trepidar
del agua en los arroyos.
Sueño que estás en mis brazos,
que percibo el temblor de tu cuerpo
y en mis labios la ternura
y calidez de tus besos.
La tibieza de tu piel
y la perfección de tu cintura,
que tenía el delicado movimiento
de los juncos balanceándose
con la suavidad de la brisa,
en los campos de primavera.
Pero todo es apenas un instante,
luego, la cruel realidad vuelve
y aparece en sólo las letras
de tu nombre esculpidas
en una pared de lustrosa piedra,
sobre un manto de tierra.

Sólo me basta



No me importa
que con indiferencia me hables,
sólo me basta oír tu voz,
no me importa que me mires
con actitud displicente,
lejana e indiferente.
Sólo me basta oírte y mirarte,
tenerte cerca, sentir tu presencia,
porque entonces sueño que eres mía.
Aunque de mi pretendas alejarte,
yo te seguiré allí donde vayas,
porque en el fondo de mi corazón,
sé que en algún momento,

como un ave solitaria
que ha agotado su vuelo, vendrás a mí,
buscando respiro y consuelo
y cuando eso suceda, será para siempre.



La mujer incierta

Siempre circunspecta y cautelosa
con las palabras y las formas.
Cuando a veces tiembles con la delicadeza
de las flores recién abiertas,
me pregunto qué pasiones encierras.
Cuando sabes que te observo,
con disimulo bajas la mirada
y cuando apenas mis manos,
las tuyas rozan,
percibo ese temblor indefinido
que pretende reprimir
emociones y sentimientos.

No sé si estas temiendo o esperando,
que en un instante de irrefrenable desborde,
tome tu cuerpo en mis brazos
y con un beso en tu boca,
sientas la pasión que por ti siento.



Oración

Señor...

Muéstrame el camino que he de andar
y no permitas que deje de creer en ti
porque, no tendré quien me sostenga
en mi desesperación y sufrimiento,
cuando la razón no alcance.

Inspira mi vida para que pueda
entender y descubrir mi destino.

Dame fortaleza y paciencia
para luchar frente a la adversidad
y ante cada obstáculo,
haz que encuentre una nueva oportunidad.
No dejes que en mí aparezca la ira,

frente a la injusticia y maldad

y no me permitas odiar.

Aleja de mí la soberbia y dame humildad,

y ante la ignorancia, compresión, bondad

y capacidad para enseñar, amar y perdonar.

Dame inteligencia para reconocer con alegría,

la inmensa felicidad de vivir

y cuando deba enfrentarme a lo inevitable,

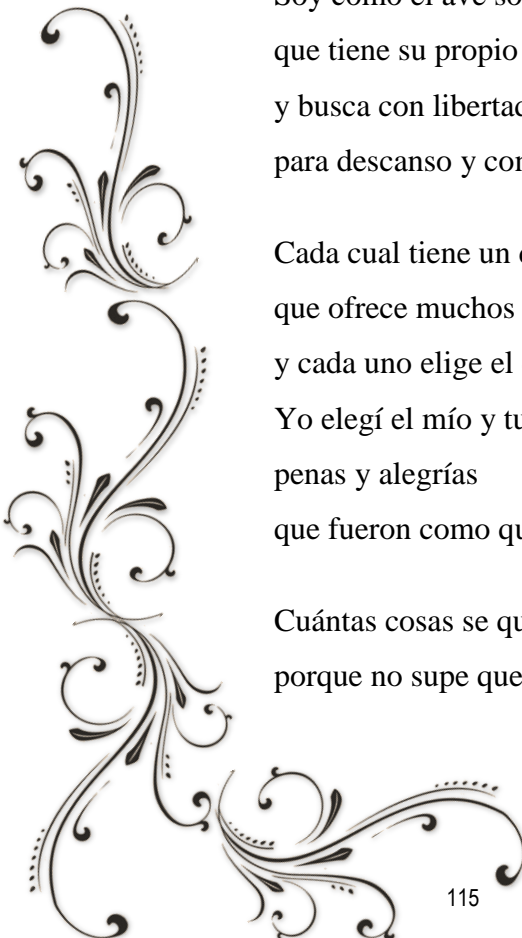
serenidad y resignación para que,

sin rencor ni odio,

pueda ingresar al mundo de los justos.



Penas y alegrías



Soy como el ave solitaria
que tiene su propio vuelo
y busca con libertad un árbol
para descanso y consuelo.

Cada cual tiene un destino
que ofrece muchos caminos
y cada uno elige el que ha de transitar.
Yo elegí el mío y tuve como cualquiera,
penas y alegrías
que fueron como quise que fueran.

Cuántas cosas se quedaron en el camino
porque no supe que hacer

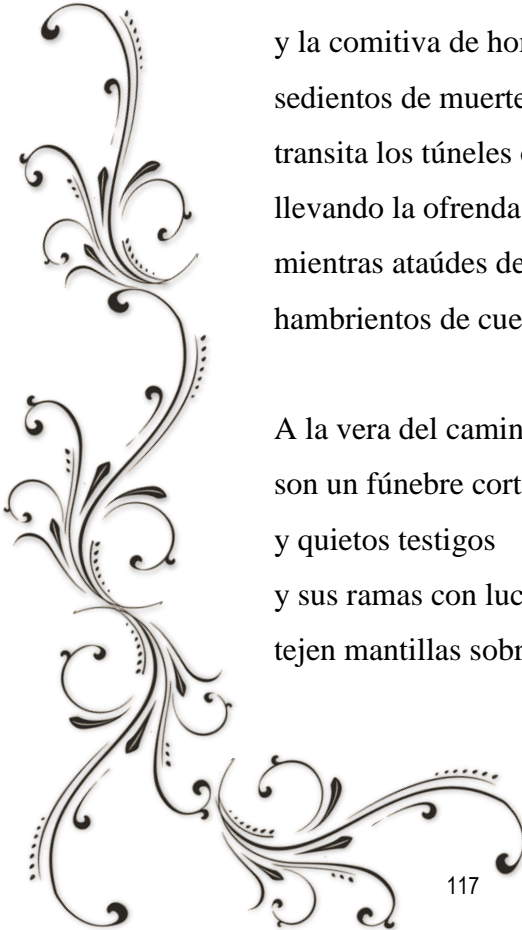
y sólo fueron ilusiones que no viví
y se perdieron.

Si me preguntan si fui feliz,
diré que hubo penas y alegrías
que vinieron y se fueron.
Sólo me queda el recuerdo
de lo que fue y no volverá a ser.

Amé y me amaron,
olvidé y me han de olvidar.
Moriré y seré otros
al igual que otros que murieron,
son parte de mí.

Habré sido como todos,
el resultado de una circunstancia cósmica,
que en la inmensidad e infinito espacio,
apareció y se diluyó en un instante.
Sólo una accidental ilusión llamada vida.

Elegía a la muerte de Federico García Lorca



Ya el Minotauro ha sido invocado
y la comitiva de hombres absurdos,
sedientos de muerte con pistolas y fusiles
transita los túneles oscuros
llevando la ofrenda,
mientras ataúdes de tierra están esperando
hambrientos de cuerpos muertos.

A la vera del camino, olivares negros
son un fúnebre cortejo de mudos
y quietos testigos
y sus ramas con luces y sombras,
tejen mantillas sobre la alfombra de tierra.

La luna está mirando en la noche amarga
y le ha puesto de plata la cara
y hay ojos abiertos de espanto,
de tierra y calaveras.

Un incontenible temblor arranca perlas de agua,
que le corren por la frente y la cara
y todo el pensamiento es presagio del
trágico final que le espera.

¡Ay Federico!
¿Dónde está tu corona de laureles?
¿Dónde está tu collar de caracolas?
¿Dónde se quedó tu alegría que repicaba
con pulseras de castañuelas?

La muerte llegó de madrugada.
Seco fuego de plomo
rompe la carne y los huesos
y los pájaros se despiertan volando,

mientras la sangre dibuja rosas rojas
sobre la camisa blanca.

La tierra se queda húmeda de sangre
y la tumba sin lugar y sin nombre.

El viento se lleva un grito sórdido,
que se cuela entre las ramas,
barriendo las piedras y el agua
como un clamor que se expande
por calles, ríos y serranías
y un corcel negro cabalga hacia el poniente,
entre las nubes con la montura vacía.

La tierra es un manto oscuro de tiniebla,
y en el espacio sólo queda
silencio y olor a muerte.

¡Ay! Madrugada de llanto
que se ahoga en la garganta.


¡Ay! Madrugada de miedo y silencio.

Los gitanos, dejaron los muslos quietos,
una voz de cante jondo está gimiendo,
y una bordona toca a muerto.

Puertas y ventanas se cerraron
y hay madres llorando por hijos
y esposos muertos.

Por la mañana no hay ruiseñores que canten,
porque la alegría se fue con la noche
y la pena llegó de madrugada.
A Federico lo mataron y Granada está de duelo.

Un hombre que espera



Sentado en un banco de una plaza cualquiera,
vistiendo un saco y pantalón de vieja tela,
bufanda, gorra y zapatos gastados,
hay un hombre que espera.

Con un leve temblor, las manos sostienen
un diario que por momentos lee
y de tanto en tanto,
la mitad de un cigarrillo enciende,
y así durante horas, día tras día,
sentado en un banco de una plaza cualquiera.

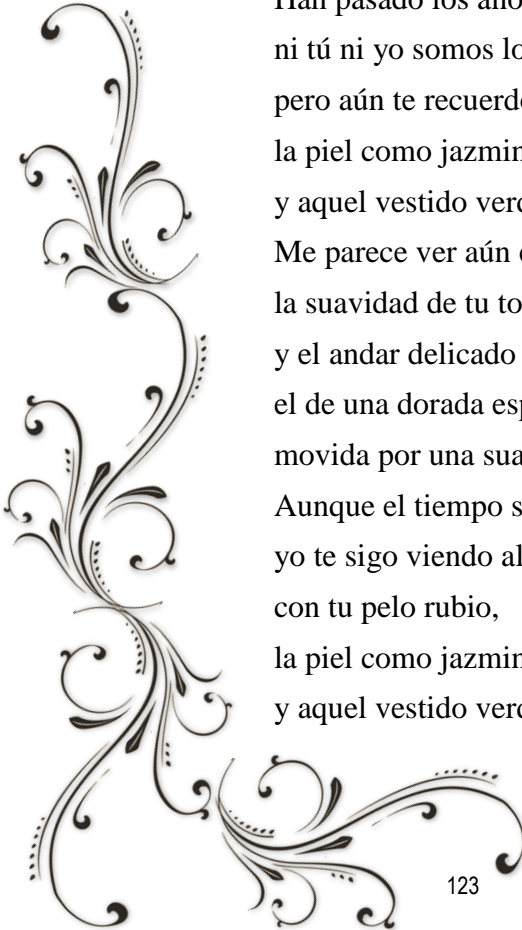
Por algún instante la mirada se pierde
y en su soledad parece que recordara
quizás a una esposa, hijos o amigos,

que tuvo o no tuvo.

El tiempo no importa ni cuenta y en todo él,
hay una imagen serena y cansada
de un hombre que espera,
sentado en un banco de una plaza cualquiera.

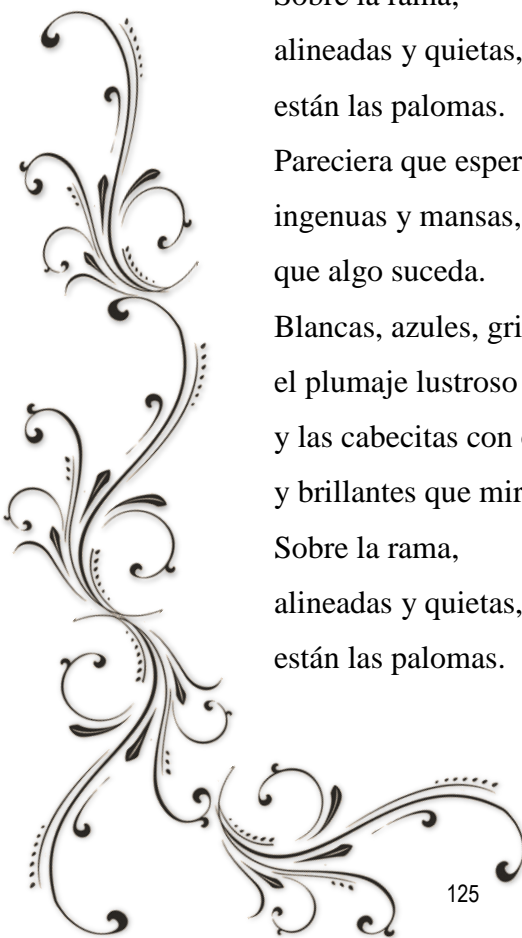


Aquel vestido verde



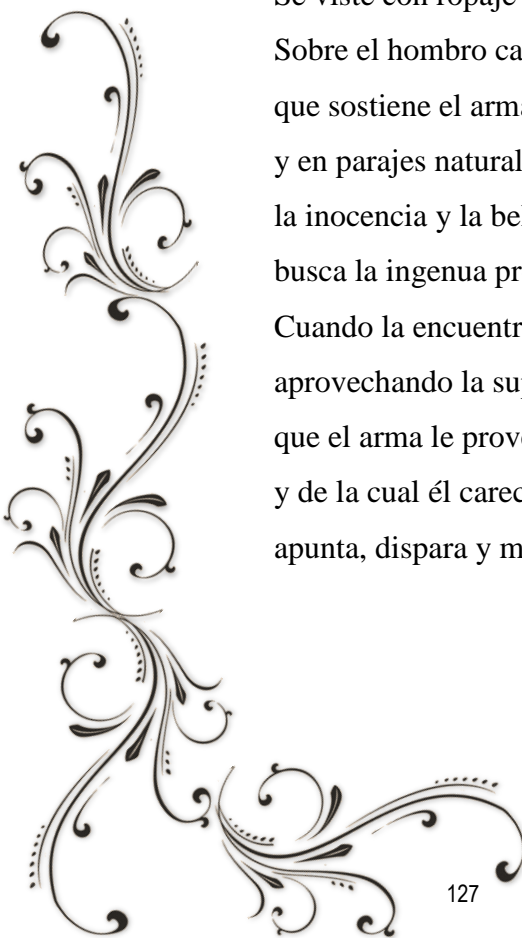
Han pasado los años,
ni tú ni yo somos los mismos,
pero aún te recuerdo con tu pelo rubio,
la piel como jazmines recién abiertos
y aquel vestido verde.
Me parece ver aún el candor de tus ojos,
la suavidad de tu toque
y el andar delicado que parecía
el de una dorada espiga,
movida por una suave brisa en primavera.
Aunque el tiempo se llevó tu figura,
yo te sigo viendo al igual que entonces,
con tu pelo rubio,
la piel como jazmines recién abiertos
y aquel vestido verde.

Las palomas



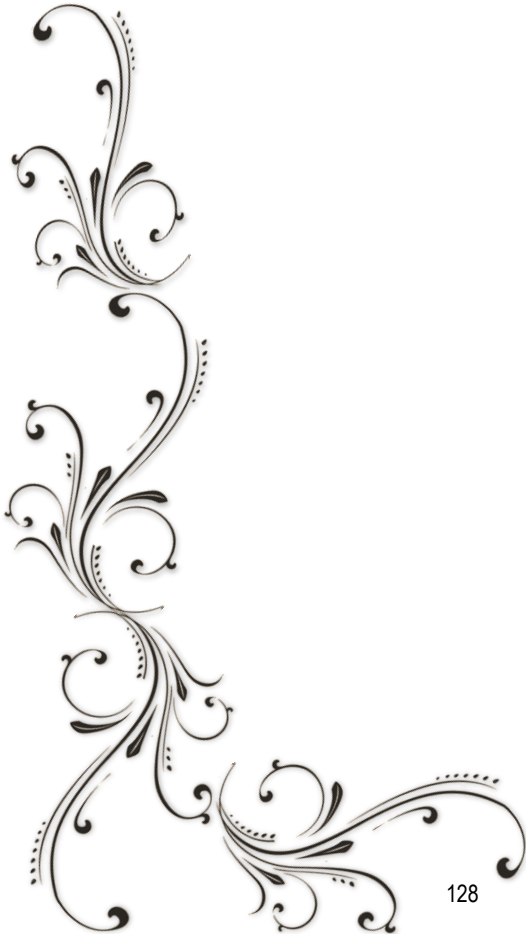
Sobre la rama,
alineadas y quietas,
están las palomas.
Pareciera que esperan,
ingenuas y mansas,
que algo suceda.
Blancas, azules, grises,
el plumaje lustroso y prieto
y las cabecitas con ojos negros
y brillantes que miran con sueño.
Sobre la rama,
alineadas y quietas,
están las palomas.

El cazador

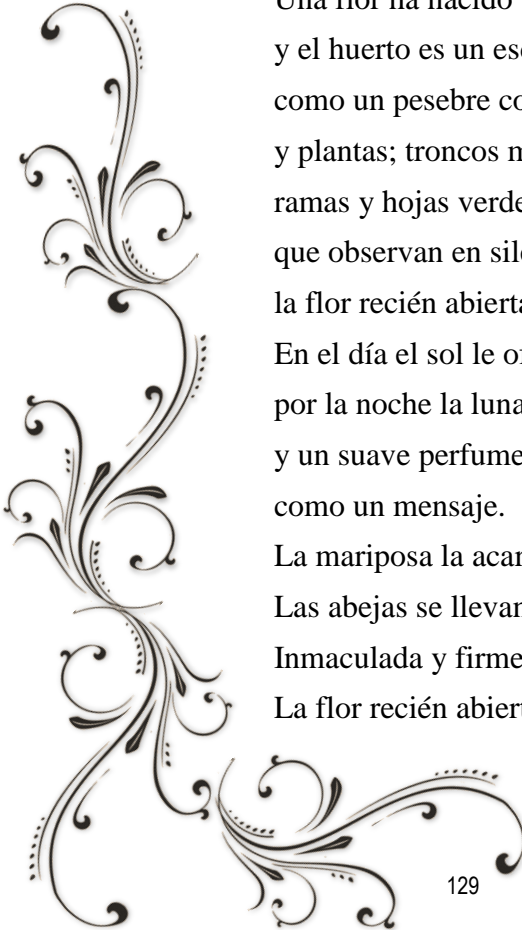


Se viste con ropaje de cazador.
Sobre el hombro carga la correa
que sostiene el arma,
y en parajes naturales donde impera
la inocencia y la belleza,
busca la ingenua presa.
Cuando la encuentra
aprovechando la superioridad
que el arma le provee
y de la cual él carece,
apunta, dispara y mata.

Con una extraña mezcla de placer y orgullo,
hace ostentación vana
del animal que ha muerto,
No percibe la sensación que ha quebrado
la paz y equilibrio maravilloso de la naturaleza.

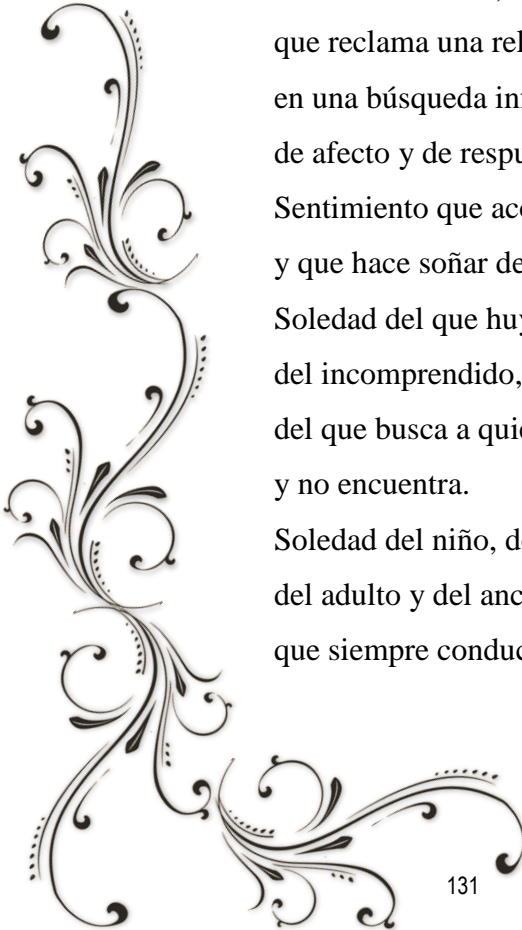


La flor recién abierta



Una flor ha nacido
y el huerto es un escenario
como un pesebre con árboles
y plantas; troncos marrones, grises,
ramas y hojas verdes,
que observan en silencio,
la flor recién abierta.
En el día el sol le ofrenda oro,
por la noche la luna plata
y un suave perfume se va por el aire
como un mensaje.
La mariposa la acaricia y la besa.
Las abejas se llevan la simiente.
Inmaculada y firme difunde belleza.
La flor recién abierta.

Soledad

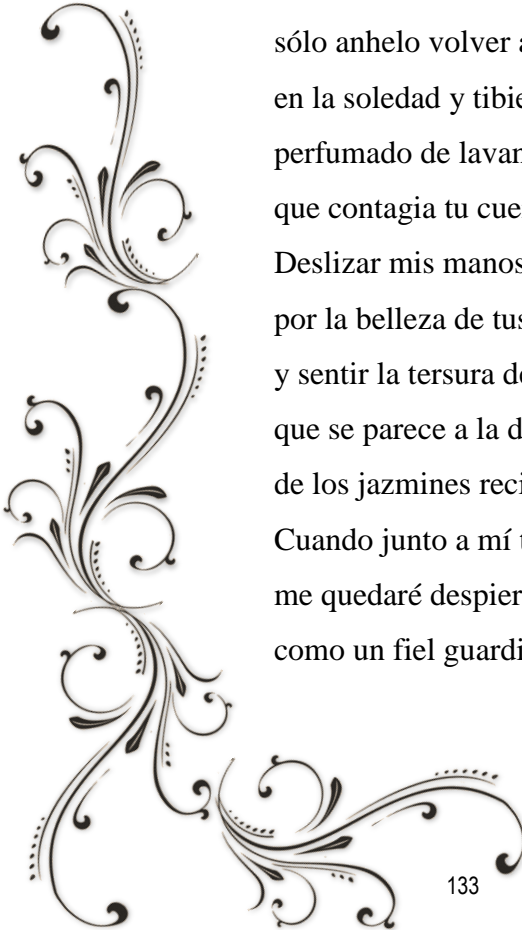


Vacío existencial, sensación
que reclama una relación humana
en una búsqueda infructuosa
de afecto y de respuesta.
Sentimiento que acosa
y que hace soñar despierto.
Soledad del que huye,
del incomprendido,
del que busca a quien amar
y no encuentra.
Soledad del niño, del joven,
del adulto y del anciano,
que siempre conduce al miedo de la noche,

al caminar solo por la calle bajo la lluvia
inmerso en el fuerte viento
o por caminos polvorientos.
Soledad de la cama y de la silla vacía,
de la mesa individual y de las casas sin nadie.
Soledad del que se despierta por las noches,
alrededor de cosas inertes
y siente en el alma la angustia
de estar solo en medio del silencio.
Soledad que parece un presagio
de la tumba y de los muertos.

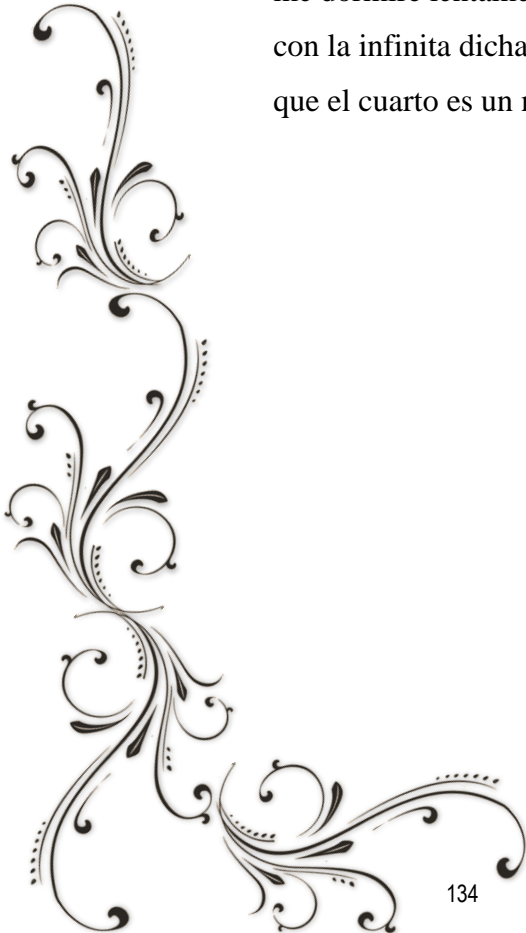


Tú y yo en un mundo sólo nuestro



Durante todo el tiempo
sólo anhelo volver a tenerte
en la soledad y tibieza del lecho,
perfumado de lavanda
que contagia tu cuerpo.
Deslizar mis manos
por la belleza de tus formas
y sentir la tersura de tu piel
que se parece a la de los pétalos
de los jazmines recién abiertos.
Cuando junto a mí te duermas,
me quedaré despierto
como un fiel guardián

velando tu sueño,
mirando el sereno palpar de tu pecho
y por momentos, sigiloso,
aspiraré el perfume de tu pelo fresco.
Cuando el sueño me venza,
y todo se inunde de paz y silencio,
me dormiré lentamente,
con la infinita dicha de saber,
que el cuarto es un mundo sólo nuestro.



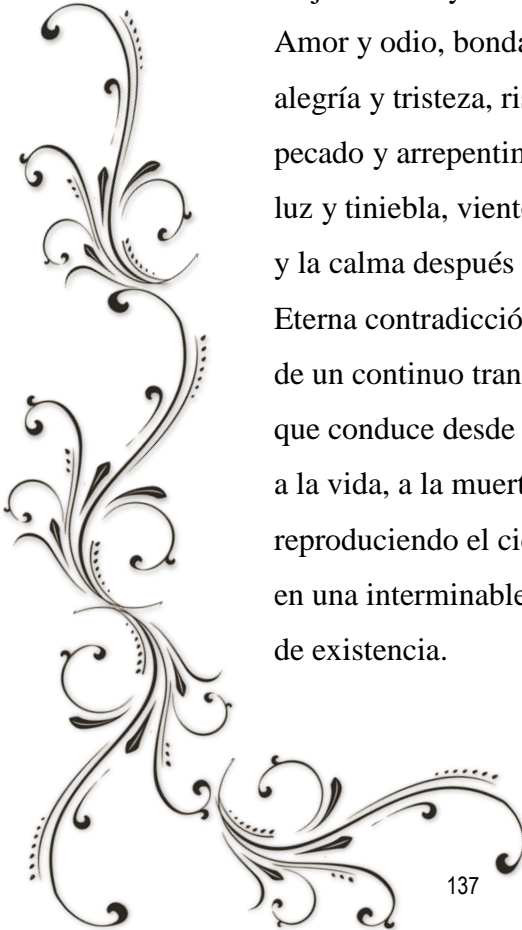
Jekyll y Hyde

En el día muestra una ejemplar figura
ajustada a principios, recta y circunspecta.
En la noche, las contenidas y sórdidas represiones,
se desbordan y la pulcritud se pierde.
Permanente conflicto entre el ser y el deber ser
en una sociedad hipócrita,
que de día reza y de noche peca.
Arrepentimiento y redención, luz y tiniebla,
en el interminable ciclo de la existencia.
Dualidad ambivalente de la vida,
que muestra la inestabilidad
de la conducta humana.

Eterna contradicción entre el bien y el mal
que respondiendo a extrañas y ocultas pasiones,
convierte a ángeles en demonios
y demonios en ángeles.

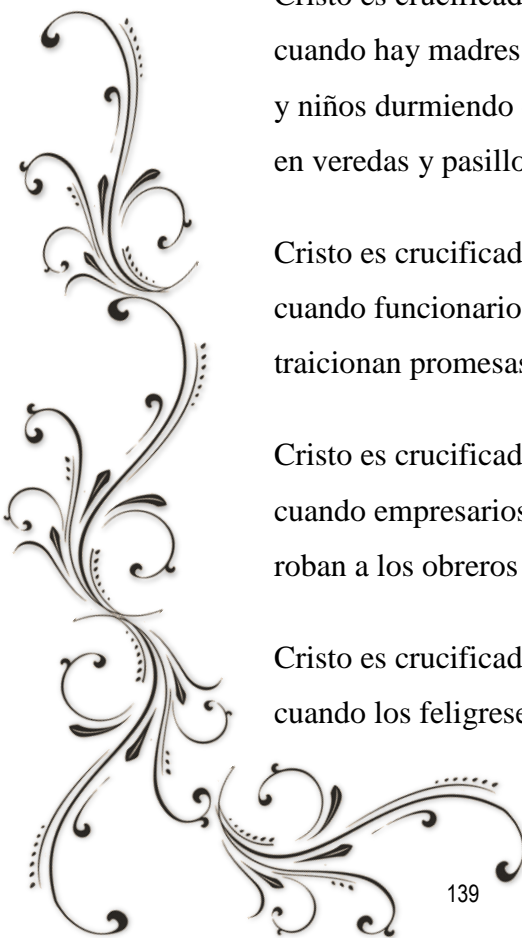


El ciclo de la vida



Hojas verdes y tiernas, amarillas y secas.
Amor y odio, bondad y perversión,
alegría y tristeza, risa y llanto,
pecado y arrepentimiento,
luz y tiniebla, viento y lluvia
y la calma después de la tormenta.
Eterna contradicción en medio
de un continuo transcurrir
que conduce desde el amor al vientre,
a la vida, a la muerte y a la redención,
reproduciendo el ciclo
en una interminable sensación
de existencia.

Cristo es crucificado



Cristo es crucificado
cuando hay madres mendigando
y niños durmiendo en la noche
en veredas y pasillos de la calle.

Cristo es crucificado
cuando funcionarios corruptos y negligentes,
traicionan promesas y juramentos.

Cristo es crucificado
cuando empresarios y gremialistas,
roban a los obreros y a la gente.

Cristo es crucificado
cuando los feligreses intercambian

pecados por padrenuestros y avemarías
y salen de la Iglesia
como si recién hubieran nacido.

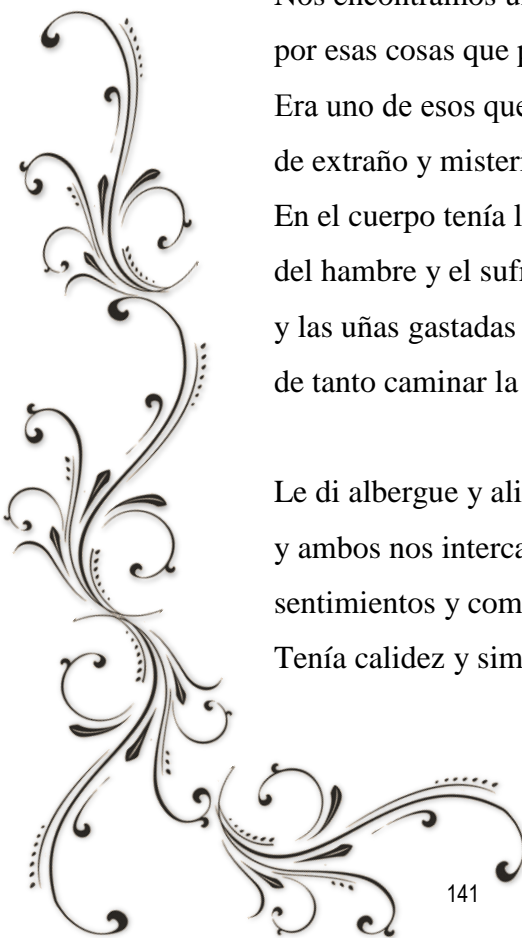
Cristo es crucificado
cuando las bombas matan
y mutilan a inocentes.

Cristo es crucificado
cuando hombres y mujeres,
se compran y se venden.

Cristo es crucificado
cuando los jóvenes vuelan en nubes
de alcohol, polvo y humo
hacia otros planetas.

Cristo es crucificado
cuando ante la injusticia y la maldad,
se mira a otro lado
asumiendo silenciosa indiferencia.

Aun amigo



Nos encontramos un día
por esas cosas que pasan.
Era uno de esos que llaman “callejero”
de extraño y misterioso linaje.
En el cuerpo tenía las huellas
del hambre y el sufrimiento
y las uñas gastadas
de tanto caminar la calle.

Le di albergue y alimento
y ambos nos intercambiamos
sentimientos y compañía.
Tenía calidez y simpleza

y esa manera especial
de transmitir afecto y alegría,
con el cuerpo nervioso,
moviendo la cola y abriendo la boca.

Cuando al finalizar el día
yo volvía a mi casa,
con cansancio y agobio,
de tanto ver la mezquindad humana,
siempre me estaba esperando
sin reclamar nada.

En mi soledad le hablaba
y él en silencio, con su sentimiento
me entendía.

Se murió un día cualquiera,
dejando en mi mano una húmeda caricia
y en mis ojos una triste mirada.

Hasta pareció que me dijo:

¡Adiós amigo!

Yo tomé suavemente su cabeza
en mis manos y acariciándola,
en ella puse un beso.



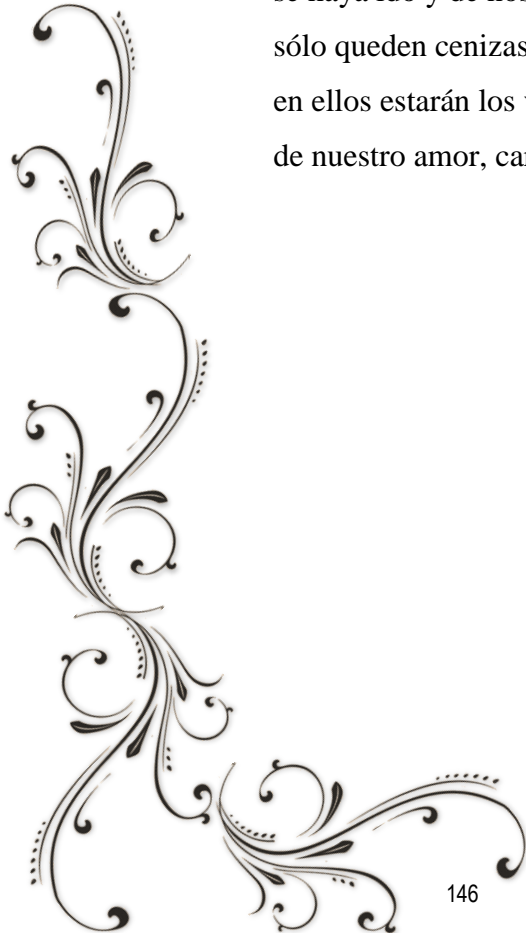
Cómo te he amado

Mujer que tienes la vitalidad
de la naturaleza.

Cuántas veces me he perdido
en la inmensidad de la mirada
de tus ojos, en la blancura
y la perfección de tu cuerpo
y sentido la maravillosa sensación
en mis dedos al deslizarse
en tu cabello negro.

Cuántas veces he sentido,
palpitar tu corazón sobre mi pecho
y deleitado con la dulzura

de tu voz en mis oídos.
Cuántas veces la ternura de tus labios
encendieron el fuego,
alejándome de este mundo cotidiano
que me encierra en cosas sin alma.
Algún día, cuando todo lo nuestro,
se haya ido y de nosotros
sólo queden cenizas y huesos,
en ellos estarán los vestigios
de nuestro amor, caricias y besos.



A una mujer

¡Ay amor!

Cómo amé la delicadeza de tu figura,
la exquisitez de tu estilo
y esa manera tan dulce de decir las cosas.
Siempre te vi como una flor inmaculada,
deleite para el espíritu que se percibe
con tu sola presencia.

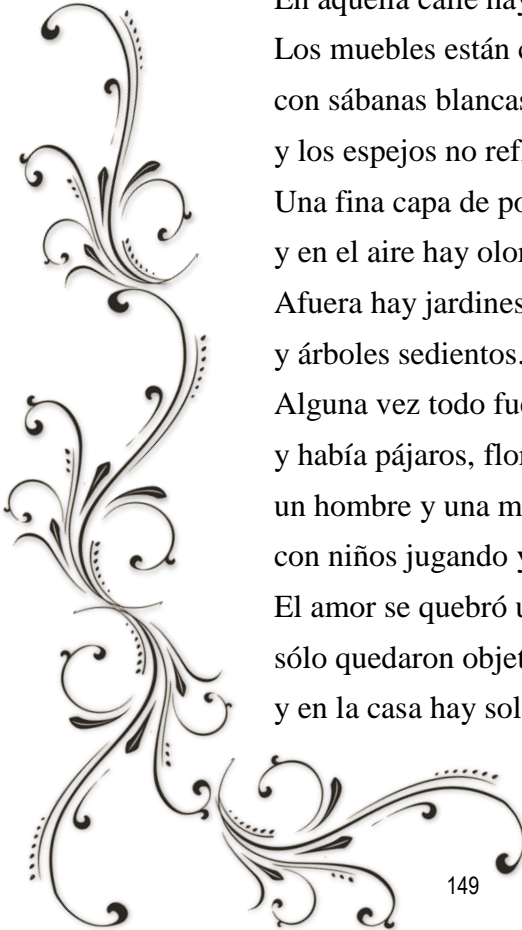
Cuántas veces has sido Calíope,
porque la exquisitez de tu ser
inspiró mi poesía.

Cuántas veces soñé que mi vida
podría ser tuya y tu vida mía

y así soñé y sueño un amor imposible,
te acaricio con palabras
y te beso con mi pensamiento.
Sé que tú sabes y sientes
que pasará el tiempo
y que al llegar a nuestros últimos días,
sólo quedará en nosotros
la dulce sensación de un amor
que no fue y pudo haber sido.

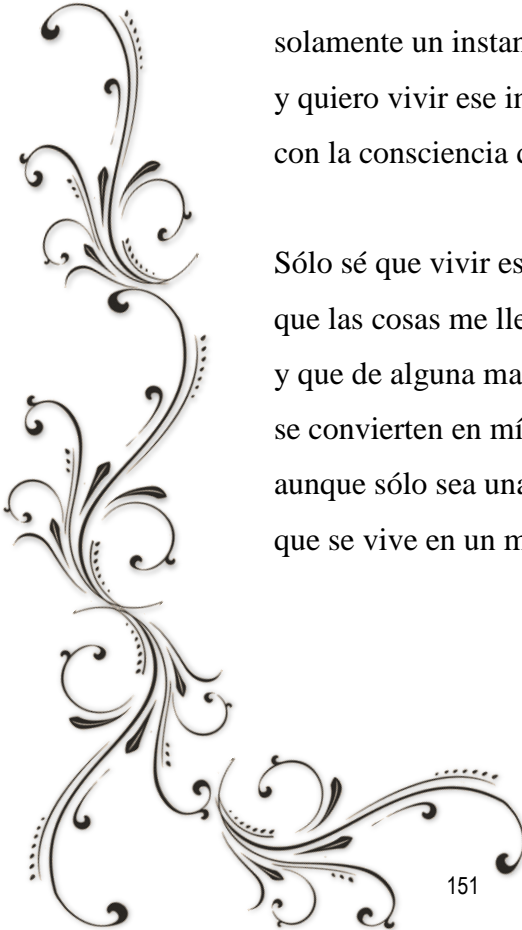


Una casa sin nadie



En aquella calle hay una casa vacía.
Los muebles están cubiertos
con sábanas blancas
y los espejos no reflejan a nadie.
Una fina capa de polvo cubre los pisos
y en el aire hay olor a encierro.
Afuera hay jardines con plantas secas
y árboles sedientos.
Alguna vez todo fue verde
y había pájaros, flores, abejas, mariposas,
un hombre y una mujer
con niños jugando y riendo.
El amor se quebró un día y todos se fueron
sólo quedaron objetos que parecen muertos
y en la casa hay soledad y silencio.

Vivir y sentir

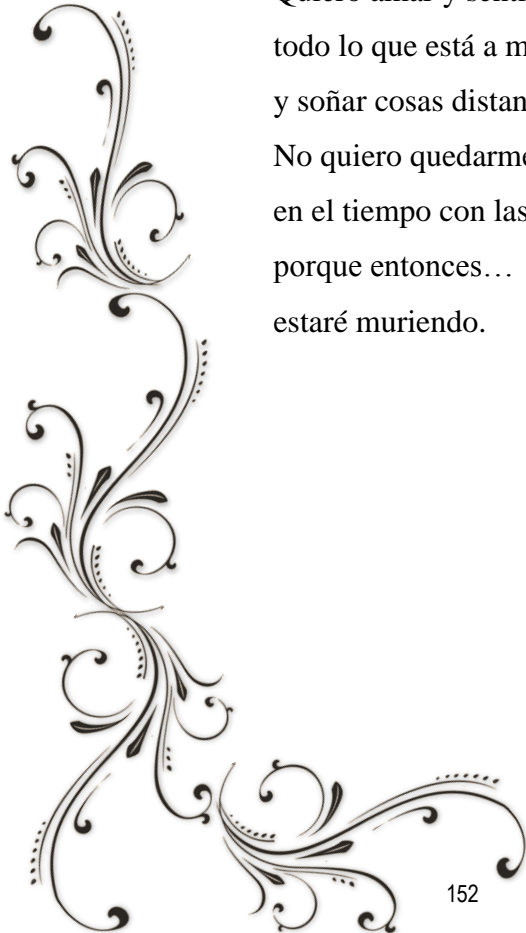


No vivimos un millón de años,
solamente un instante
y quiero vivir ese instante
con la consciencia de estar viviendo.

Sólo sé que vivir es sentir
que las cosas me llegan al alma
y que de alguna manera,
se convierten en mías,
aunque sólo sea una sensación
que se vive en un momento.

Todo es un transcurrir constante,
y para mí es envejecer en cada instante.
Mientras las cosas se quedan
yo sólo las veo y las siento.
Y así me alejo y las voy dejando.

Quiero amar y sentir
todo lo que está a mi alcance
y soñar cosas distantes.
No quiero quedarme
en el tiempo con las cosas,
porque entonces...
estaré muriendo.



Hojas de otoño

Hojas de otoño
amarillas y muertas,
marrones y secas,
que serán tierra y simiente.

Hojas que fueron
vivas y verdes.

Hojas de otoño
que tejen alfombras
amarillas y ocre.

Hojas de otoño
que el viento desprende,
desnudando los árboles

y mostrando sus esqueletos,
dejando las ramas sin hojas,
los árboles sin pájaros,
los nidos vacíos,
la tierra sin sombra.

